



CRISTO, EL SABADO Y EL AUJE DEL MENSAJE DE 1888

Por Alonzo T. Jones
Prefacio por Adrián Ebens



Cristo, el Sábado y el Auge del Mensaje de 1888



MARANATHA
M E D I A

maranathamedia.com
MARANATHA MEDIA
Maranathamedia.net
Maranatamedianet@gmail.com

Diseño de tapa: Leandro Pena
Impreso en Argentina



NARDO PURO

+54 9 3731 54-8007
denardopuro@gmail.com

“DIOS AMA AL DADOR ALEGRE”

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos
que se indique lo contrario.

Prefacio

Hacia finales de 1892, Elena G. de White hizo un maravilloso anuncio a los que buscaban fervientemente la verdad y una advertencia a los que vacilaban.

*El tiempo de prueba está justo sobre nosotros, **porque el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.** RH, 22 de noviembre de 1892 párr. 7*

Tres meses después, en el Congreso de la Asociación General de 1893, el maestro de la justicia según la justicia envió un mensaje muy precioso a través del pastor A.T. Jones. Sus sermones 17-20 revelan una preciosa secuencia de la obra del Espíritu para convencernos de pecado, de justicia y de juicio que culmina con el sello de Dios a través del sábado.

El trabajo preparatorio se había hecho en el mensaje de E.J. Waggoner mostrando la gracia del pacto eterno a partir de Génesis en adelante. Este mensaje reveló la Ley de Dios más completamente como el instructor perfecto para llevarnos a Cristo. Los puntos de vista dispensacionalistas de los pactos habían estado interrumpiendo esta obra, pero ahora, a la luz del pacto eterno, el camino estaba despejado para que el Espíritu de Dios fuera derramado desde el corazón mismo de la ley de Dios: el sábado. El sábado es la señal de la santificación porque durante este mismo periodo de tiempo el Espíritu de Cristo se derrama en abundancia sobre los pobres en espíritu que gimen por sus pecados y, sin embargo, confían en los méritos de Cristo. La ley de Dios convence profundamente de pecado, pero en el mismo lugar donde abunda el pecado, la gracia abunda mucho más y abunda más perfectamente en el reposo que se encuentra en el sábado, cuya obra se completó desde la fundación del mundo.

Oro para que sigas cuidadosamente la secuencia de pensamiento en estos sermones y te aferres al Espíritu del Sábado en toda su plenitud después de reconocer tu gran necesidad en toda su plenitud frente a la ley eterna de Dios en toda su plenitud. Estos sermones fueron una parte central del comienzo del fuerte pregón hace poco más de 120 años. Ahora que hemos pasado la tercera y cuarta generación del rechazo de ese mensaje, entonces seguramente es hora de prestar atención a este mensaje y ser sellados por el Espíritu de Dios a través del sábado. Que podamos, en esta segunda ocasión, escuchar en estos mensajes la voz del esposo a nuestras almas.

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL – Sermón 17

La Bendición de Abraham y el Objetivo de la Ley

Por A. T. Jones. 26 de febrero de 1893.

El último versículo que tenemos ante nosotros en la lección anterior estaba en el tercer capítulo de Gálatas, versículos 13 y 14. Ahora bien, ya sea la promesa del Espíritu al individuo en su propia experiencia individual, o la promesa del Espíritu en su derramamiento sobre toda la iglesia, es todo lo mismo. Nadie puede tenerlo sin tener primero la bendición de Abraham. Quien no tiene la bendición de Abraham, no puede tener el Espíritu Santo. Porque leemos en Rom. 4, "Él recibió la señal de la circuncisión, un sello de la justicia de la fe que tenía aún estando incircunciso". Lo que realmente es la circuncisión, lo encontrará en el capítulo 30 de Deuteronomio y el versículo 6:

"Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas". Ahora, añade a ese Rom. 5:5. Después de decir que somos justificados por la fe y que "tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios"; luego dice (versículo 5): "Y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". Ahora, en nosotros, el Espíritu Santo derrama en el corazón el amor de Dios; pero él dijo aquí, "circuncidaré tu corazón . . . para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma". La única forma en que podemos amar al Señor con todo el corazón y con toda el alma, es por el amor de Dios implantado en el corazón y en el alma, convirtiendo a la persona a Dios. Y "el amor es el cumplimiento de la ley".

"Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente", y "con todas tus fuerzas" es el primero de todos los

mandamientos: "Y el segundo es semejante a él, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". La circuncisión del corazón es esa condición del corazón por la cual "amaremos al Señor" nuestro Dios, "con todo el corazón y con toda el alma". Entonces ves que lo que esta circuncisión en la carne era para Abraham, era simplemente una señal, una señal, que ellos podían ver en el tiempo cuando Dios les estaba enseñando por medio de lecciones objetivas, una señal que podían ver, significando lo que no podían ver. Y por lo tanto, esa circuncisión en la carne es la señal, "un sello de la justicia de la fe que tuvo", antes de ser circuncidado. Era simplemente la señal, externa, de la obra del Espíritu Santo, que circuncidó el corazón. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en el corazón, pero nadie puede recibir la promesa del Espíritu si no tiene la bendición de Abraham, la justicia de Dios, que es por la fe.

Entonces, el hombre que sabe que cree en Dios puede pedir con perfecta confianza el Espíritu Santo. No el hombre que piensa que cree en Dios; una parte del tiempo lo hace, una parte del tiempo no lo hace; una parte del tiempo piensa que lo hace; una parte del tiempo no sabe si lo hace o no. Eso no es creerle a Dios en absoluto, pero el Señor quiere que tú y yo sepamos que le creemos a Dios. Él quiere que sepamos eso y que tengamos eso tan firmemente asentado y fijado como que vivimos. Entonces, digo que el hombre que sabe que cree en Dios puede pedir con perfecta confianza el Espíritu de Dios, y recibirlo por fe, porque "si pedís, recibiréis". Él dijo eso. Pero debemos pedir de acuerdo a Su voluntad. Pero no es conforme a Su voluntad dar el Espíritu Santo a nadie que no tenga la bendición de Abraham, y así como con el individuo, así también con la iglesia: Cuando el pueblo de Dios llega a ese lugar donde saben que le creen a Dios, pueden pedir con perfecta confianza el [400] derramamiento del Espíritu Santo y esperar con perfecta confianza y fe que lo recibirán y lo recibirán. Eso es un hecho. Ahora estudiemos un poco más esta noche, cómo podemos saber que la bendición de Abraham es nuestra y cómo podemos saber que con perfecta confianza podemos pedirle al Señor que nos dé Su Espíritu Santo y luego simplemente esperar Su propio tiempo y lo recibimos de acuerdo con su propia voluntad, no tenemos

ansiedad acerca de si lo vamos a recibir o no. Queremos aprender cómo toda esa ansiedad en cuanto a si podemos recibir el Espíritu Santo o no, la podemos quitar de nosotros y luego podemos presentar nuestras peticiones al Señor en fe, esperando recibirlo, esperando solo eso y no esperar nada más y simplemente esperar que Él lo dé en su momento oportuno, mientras aún le pedimos y aún le buscamos para que así sea.

Les digo, hermanos, cuando lleguemos a ese lugar no será difícil para todos nosotros estar "unánimes en un mismo lugar". Ahora, en esta reunión, cuando alcancemos esa condición, ese lugar donde sabemos que le creemos a Dios y sabemos que podemos pedir con perfecta confianza el Espíritu Santo, será algo fácil para cada uno de nosotros, y será así, también: estar unánimes en un lugar, cada vez que haya una reunión. El hecho es que cada uno tendrá miedo de ausentarse, porque si se ausentara de alguna de estas reuniones y se cumpliera la promesa del Espíritu Santo, se la perdería. Todos estarán aquí esperando y velando porque el Señor haga lo que Él dice, justo cuando Él esté listo. ¿No ves cómo eso traerá a todos los que estén de acuerdo a un solo lugar? Lo hará.

Por supuesto, si la obra del Señor nos llama a salir de alguna reunión en el orden de nuestro trabajo y el orden del Señor, y el Espíritu Santo debe ser derramado mientras estábamos lejos, lo recibiríamos de todos modos, dondequiera que estuviéramos. Pero no será así con los que se apartan de la reunión por sus propias inclinaciones. Tengo miedo de estar lejos de cualquiera de nuestras reuniones aquí. Tengo miedo de estar lejos de estas reuniones matutinas. Porque no puedo decir en qué reunión el Espíritu puede ser derramado sobre nosotros. No puedo arriesgarme a estar ausente.

Ahora tomemos las Escrituras y leamos cómo el Señor nos ha guiado y guiará a cada uno hasta ese lugar esta noche, si usted va. Si comienza donde yo empiezo a leer, el Señor nos guiará a usted y a mí directamente. No nos preguntemos cómo puede ser eso. Cuando el Señor habla, ese es el final de toda la historia, no importa lo que diga;

ese es el final, y decimos: "Señor, así es". Ahora, vayamos juntos esta noche y llegaremos a ese lugar donde cada uno de nosotros puede saber que le creemos a Dios y que tenemos la bendición de Abraham y entonces podemos pedirle a Dios por Su Espíritu con perfecta confianza y esperar para recibirlo, como Él lo da en Su propio tiempo.

Veamos lo que ha hecho el Señor y cómo obra y cómo nos lleva a ese lugar. Comencemos donde Él comenzó. Leeremos primero de Ef. 1:3-6. Eso nos lleva al punto en el que Dios comenzó con respecto a nosotros, e iremos atrás hasta donde tengamos que llegar. El tercer verso:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". ¿Qué es lo que Él "ha hecho"? [Congregación: "Bendecirnos."]. ¿Es esto así? [Congregación: "Sí".] ¿Lo ha hecho? [Congregación: "Sí".] ¿Con cuántas bendiciones nos ha bendecido? [Congregación: "Todas las bendiciones espirituales".] ¿Todas las bendiciones que Él tiene? ¿Él nos ha dado todo? [Congregación: "Sí".] ¿Cómo? [Congregación: "En Cristo".] En Cristo. Entonces, al dar a Cristo, ¿qué dio Dios? [Congregación: "Todas las bendiciones espirituales".] Todas las bendiciones espirituales que tenía.

Bien, entonces, cuando tú y yo creemos en Jesucristo, ¿no somos bendecidos? ¿No tenemos todos la bendición que tiene el Señor? Entonces, ¿qué nos va a molestar? Una persona que es bendecida de esa manera, ¿va a ser otra cosa que feliz? [Congregación: "No".] ¿Puede él tener depresión? [Congregación: "No".] ¿Puede ponerse de mal humor porque las cosas no van bien? [Congregación: "No"]. Van bien como sea. Como quiera que vayan las cosas, no pueden quitarle sus bendiciones. "Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios".

Pero el cuarto versículo es el que particularmente quiero leer: "Según él nos ha elegido". ¿Nos elegirá? [Congregación: "Nos ha elegido".] ¿Lo ha hecho? [Congregación: "Sí".] ¿Cuándo lo hizo?

[Congregación: "Antes de la fundación del mundo"] ¡Gracias al Señor! "Antes de la fundación del mundo" Él nos escogió a ti y a mí. [Congregación: "¡Alabado sea el Señor!"] Ahora, ¿dirás "amén" a eso siempre? [Congregación: "¡Amén!"] No me refiero a ahora. ¿Lo dirás todo el tiempo? [Congregación: "Sí".]

¿Cuánto tiempo va a permanecer esa Escritura allí? [Congregación: "Para siempre".] Entonces, ¿por cuánto tiempo será cierto que "él os ha elegido antes de la fundación del mundo"? [Congregación: "Siempre".] Entonces, ¿hasta cuándo van a molestarse en saber si son del Señor o no? ¿No te ha elegido? ¿No te ha elegido? [Congregación: "Sí".] ¿Para qué lo hizo? ¿Porque nos quería? ¿Lo hizo? [Congregación: "Sí".] Me escogió porque me quiso y me tendrá. No voy a robarle y defraudar Su elección. Él nos ha elegido, ¿no [401]? [Congregación: "Sí".] "Antes de la fundación del mundo". Ahora el resto de ese versículo: "Para que seamos santos y sin mancha delante de Él en amor". Su bendito propósito es que Él quiere que seamos "santos y sin mancha delante de él en amor". Entonces podemos dejar que Él se salga con la suya, porque es nuestra salvación eterna dejar que Él lo haga.

Próximo versículo: "Habiendo predestinado"—señaló el destino que Él quiere que alcancemos, de antemano. Vale la pena tener el destino que Dios fija para el hombre. "Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad". ¿Por qué lo hizo entonces? No porque fuéramos tan buenos, sino porque Él es tan bueno; no porque fuéramos tan agradables a Él, sino por el beneplácito de Su propia voluntad. Fue Él mismo quien lo hizo. Por eso lo hizo.

Verso 6: "Para alabanza de la gloria de Su gracia con la cual nos hizo aceptos en el Amado". Ahora, ¿qué dices a eso? [Congregación: "Amén".] ¿Cuándo hizo eso? [Congregación: "Antes de la fundación del mundo".] Precisamente. "Antes de la fundación del mundo". Eso responde a toda esta idea de si podemos hacer algo para ser justificados o no. Lo hizo todo antes de que tuviéramos la oportunidad de hacer

algo, mucho antes de que nacióramos, mucho antes de que se creara el mundo. ¿No ven que el Señor es el que hace las cosas, para que seamos salvos y lo tengamos a Él?

Ahora vea lo que Él ha hecho: 1. "Él nos ha bendecido con toda bendición espiritual" en Cristo. 2. "Él nos escogió en él antes de la fundación del mundo". 3. "Él nos ha predestinado para ser adoptados hijos en Jesucristo". 4. Y "nos hizo aceptos en el Amado". Bueno, me alegro. Sé que eso es así. [Congregación: "Amén."] ¿No es así? [Congregación: "Sí".] Porque Él lo dice. Él dice eso. Aquí hay cuatro cosas de las que podemos estar eternamente seguros.

Una palabra más acerca de las bendiciones que el Señor nos ha dado. Tenemos todas las bendiciones que Dios tiene, cuando le creemos a Jesucristo. Entonces son nuestras. No necesitamos ser tan particulares acerca de orar por bendiciones. ¿No haríamos mejor, piensan ustedes, en dedicar nuestro tiempo a agradecerle por las bendiciones que tenemos, que en pedirle bendiciones? ¿Cómo se ve eso? ¿Qué crees que se ve mejor, agradecer al Señor por las bendiciones que ya ha dado, o pedirle que nos dé algunas, cuando ya no tiene más para dar? Ahora cual es mejor? [Congregación: "Agradecerle"]

Él nos ha dado todas las bendiciones que tiene en Cristo. Cristo dice: "Yo estoy con ustedes". Hermanos, alimentémonos de las bendiciones. Las tenemos, y son nuestras. Entonces podemos estar seguros todo el tiempo de que tenemos todas las bendiciones espirituales. Podemos estar seguros todo el tiempo que Él nos ha elegido. Él dice que lo ha hecho. Podemos estar seguros todo el tiempo que Él nos ha predestinado para ser adoptados como hijos.

Podemos estar seguros todo el tiempo de que Él nos ha hecho aceptos en el Amado. Podemos estar seguros de todas estas cosas, porque Dios lo dice y así es. Entonces, ¿no es eso un festín continuo en sí mismo? Ahora Él ha hecho todo eso y lo ha hecho libremente. ¿Por cuántas personas hizo esto? [Congregación: "Todos".] ¿Todas las almas? [Congregación: "Sí, señor".] Dio todas las bendiciones que Él tiene a cada alma en este mundo; El escogió a todas las almas del mundo; Él

lo escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, lo predestinó para ser adoptado como hijo y lo hizo acepto en el Amado, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Por supuesto que lo hizo.

Vamos a leer otros versículos sobre eso en este momento. El pensamiento que persigo ahora es que nadie puede tener estas cosas y saber que son suyas sin su propio consentimiento. El Señor no impondrá ninguna de estas cosas a un hombre, aunque ya las ha dado, ¿lo hará? [Congregación: "No"] Esto es una cooperación, ya ven. Dios derrama todo en un don maravilloso, pero si un hombre no lo quiere, el Señor no lo obligará a tener un poco de él. Cada hombre que lo tome, es todo suyo. Ahí es donde entra la cooperación. El Señor tiene que tener nuestra cooperación en todas las cosas. Ahora volvamos a Tito 2:14, hablando del Señor dice, "quien se entregó a sí mismo por nosotros". Ese es el tiempo pasado también, ¿no es así? Está hecho. ¿Él se dio a sí mismo por cuántas personas? [Congregación: "Todos".] ¿Cuántas personas en la tierra pueden leer ese texto y "decir que se refiere a mí"? Cada alma en la tierra. Entonces, dondequiera que vayamos en esta tierra y encontremos a un hombre, podemos leerle que "Cristo se entregó a sí mismo por él", ¿no es así? [Congregación: "Sí"]. Entonces se entregó por ustedes. Ese es el precio al que se refiere Pedro en 1 Ped. 1:18-20: "Sabido que fuisteis redimidos de vuestra vana conducta, recibida según la tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, desde antes de la fundación del mundo."

Ahora queremos que cada individuo sepa cuál es su posición. "Él se entregó por mí". Eso se declara en Gal. 2:20: "La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". ¿Cuántas personas en el mundo pueden leer eso y decir que se refiere a mí? [Congregación: "Todos".] "Me amó y se entregó por mí. Ese fue el precio que se pagó. Entonces me compró, ¿verdad? [Congregación: "Sí".] ¿Te compró a ti? [Congregación: " Sí."]

La pregunta ahora no es si tú o yo permitimos que Él nos tenga. ¿Qué es lo que Él ha hecho? ¿Qué hizo Él? [Congregación: "Pagó el precio".] Antes de la fundación del mundo Él me compró, ¿no es así? ¿Y a usted? Entonces, ¿de quién somos? [Congregación: "Del Señor".] Bien, entonces, ¿hay alguna posibilidad de que entren en duda en cuanto a si son del Señor? ¿Cómo es que un hombre que quiere ser del Señor y ha confesado sus pecados, sea posible que entre en duda si es del Señor o no? Es sólo retrocediendo por completo en la palabra de Dios y no creyéndola en absoluto y diciendo que el Señor ha mentado. ¿No es esa la única forma en que puede hacerlo? "Al que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso". Entonces, la única forma en que un hombre puede dudar si es del Señor o no es retractándose de la palabra de Dios y diciendo que el Señor miente. Esa es la única forma en que puede hacerlo. Porque para un hombre dudar es hacer eso; puede que no lo haga con tantas palabras, pero cuando tiene dudas sobre si es del Señor, eso es lo que ha hecho. Ha permitido que la incredulidad lo derroque y que Satanás tome la ventaja y barra todo. Eso es así.

Pero aun así, aunque el Señor nos haya comprado, no tomará lo que ha comprado sin nuestro permiso. Hay una línea que Dios ha establecido para fijar la libertad de cada hombre y Él mismo nunca traspasará esa línea ni a un pelo sin nuestro permiso. Respeta la libertad y la dignidad que ha dado a las criaturas inteligentes, sean hombres o ángeles. Él lo respeta y Él mismo no traspasará el límite. No traspasará los límites sin el permiso de esa persona. Pero cuando se dé el permiso, entonces Él vendrá por todo lo que Él es. Entonces eso abre las compuertas y el Señor entra a raudales. Eso es así. Bueno, entonces, Él te ha comprado, ¿verdad? [Congregación: "Sí".] ¿Quieren ser del Señor? [Congregación: "Sí".] Ahora, amigos, hagamos de esto algo realmente práctico, tangible. Él nos ha comprado, ¿no es así? Él ha pagado el precio por nosotros. Somos Suyos por Su voluntad. Ahora bien, cuando nuestra voluntad está ahí, ¿de quién somos entonces? [Congregación: "Del Señor."] Él ha mostrado Su voluntad sobre ese tema al pagar el precio, ¿no es así? Y cuando damos a conocer nuestra voluntad sobre el tema diciendo: "Señor, esa es mi elección también; esa es también mi voluntad, entonces quiero saber de qué manera algo

pueda impedir que seamos de Él. Entonces, ¿puedes saber que eres del Señor? [Congregación: "Sí, señor".] ¿Puedes, ahora? [Congregación: "Sí, señor".]

Bueno, supongamos que te levantas por la mañana con dolor de cabeza y tu digestión no ha funcionado muy bien durante la noche y te sientes bastante mal por todas partes y no te sientes nada bien. ¿Cómo sabes que eres del Señor? [Congregación: "Porque Él lo dice".] Pero supongamos que te levantas por la mañana y te sientes alegre y divertido y te sientes bastante bien en general. ¿Cómo sabes que eres del Señor? [Congregación: "Porque Él lo dice".] A veces la gente dice cuando les preguntamos: "¿Te han sido perdonados los pecados?" "Sí, estaba convencido de que lo eran por un tiempo". "¿Qué te convenció?" "Sentí como si fueran perdonados". Ellos no sabían nada al respecto. En eso, no tenían ni una partícula de evidencia de que sus pecados fueran perdonados. Pues, hermanos, la única evidencia que podemos tener de que estas cosas son así es que Dios lo diga. Esa es la evidencia. No mires a los sentimientos. Los sentimientos son tan variables como el viento. Sabes que es así. Nunca les prestes una partícula de atención. No es asunto tuyo cómo te sientes. Cuando Dios lo dice, es así, lo sienta o no.

Voy a dar esa ilustración de nuevo. Lo he dado antes pero enfatiza este punto, que el sentimiento no tiene nada que ver con los hechos. El doble de dos es cuatro, ¿no es así? Sabes que es así, pero hay algunas personas en el mundo que no saben que dos por dos son cuatro. Pero supongamos que le deberías decir a alguien, y él debería creerlo, ¿cómo crees que se sentiría? ¿Supones que se sentiría como si lo hubieran levantado y girado en una especie de medio salto mortal y colocado en un lugar nuevo? No. ¿Qué tiene que ver el sentimiento con eso? Entonces, ¿qué importa cómo se sienta?

Ahora bien, eso no quiere decir que no habrá experiencia como fruto de esto, sino que está diciendo que si buscas los sentimientos como evidencia, nunca encontrarás la evidencia, pero si buscas en la palabra de Dios la evidencia, entonces obtendrás la evidencia que Dios da en

Su palabra; es decir, su propio poder divino obrando eficazmente en esa palabra en el hombre que cree.

Pues bien, el Señor nos ha comprado, ¿no es así? Ahora, en lo que a ti y a mí se refiere, no necesitamos tener más dudas en cuanto a si somos del Señor; ¿Eso es así? [Congregación: "Sí".] Pero hay algunas personas en el mundo que no están, realmente, en experiencia real y de hecho en lo que se refiere a la consumación del trato; no se han sometido al Señor y prácticamente no son Suyos. Él los ha hecho Suyos porque los compró; ahora, ¿cómo pueden saber que son suyos [403] en práctica y en verdad? Por Su palabra. Al elegir por sí mismos tenerlo de esa manera. Por elección. La página 44 del Camino a Cristo da toda la filosofía de ello; dice cómo hacer la entrega de nosotros mismos a Dios. Dice que sus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena, y el conocimiento de su promesa incumplida y promesas perdidas, debilita su confianza en su propia sinceridad. Y finalmente:

"Lo que necesitas entender es la verdadera fuerza de la voluntad. No puedes salvarte a ti mismo; no puedes cambiar tu corazón, pero puedes elegir servirle".

Cuando el hombre escoge poner su voluntad del lado donde está la voluntad de Dios, entonces la cosa se cumple. Entonces es a elección del hombre que prácticamente, en su propia experiencia, llegue a ser verdaderamente del Señor. Entonces, ¿no es por el propio permiso del hombre al escoger el camino del Señor que el hombre llega a ser del Señor en la experiencia práctica?

Entonces, habiendo hecho eso, ¿no ven que mientras su elección esté ahí, mientras su deseo esté ahí para ser del Señor, no ven que son del Señor en verdad? ¿Ven eso? Siempre que nos entregamos a Él, eso es así. Pero algunos de ustedes se entregaron hace mucho tiempo, pero luego, desde entonces, están desanimados y se preguntan si son del Señor o no.

Queremos que la gente esta noche elimine de su camino esa duda y esa pregunta para siempre para que, pase lo que pase, no se preocupen por si son del Señor. Tan cierto como que tu elección está ahí para ser de Él, tú eres de Él, porque Él te compró hace mucho tiempo. Eso es lo que busco. ¿Es eso lo que buscas? Debes tomarlo si alguna vez lo obtienes. [Congregación: "Amén".] Entonces podremos saber que somos del Señor.

Pero ahora a veces escuchamos a la gente hablar como si eso fuera sancionar el pecado. No. No hará eso. No. Te salvará de pecar. Cuando un hombre llega a ese lugar y su elección está ahí para ser del Señor, entonces Dios obra en él tanto el querer como el hacer por su propia voluntad, y él es un cristiano. Dios lo hará cristiano. Ese es el poder divino que hay en este asunto. No hay sanción de pecado al respecto. De hecho, es la única manera de evitar sancionar el pecado. Cualquier otra profesión sanciona el pecado. Cualquier otra profesión hace justamente aquello de lo que se queja el Señor: que los hombres lo han hecho a Él servir en sus pecados. ¿Qué dice el Señor? "sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.". Isa. 43:24. Detengámoslo. Que nuestra voluntad y nuestra elección sean del Señor en cada momento de nuestros días conscientes, y entonces será un hecho.

Volvamos y leamos ese versículo que lo dice. 1 Cor. 6:19 y las últimas palabras del versículo: "Vosotros no sois vuestros". Eso es así, ¿no es así? No me importa quién sea el hombre, ¿es suyo? [Congregación: "No, señor"] El Señor lo ha comprado y si no se lo deja al Señor tenerlo, le está robando lo que es del Señor. Eso es lo malo de esto. Aunque no sea del Señor consciente y de manera práctica, sin embargo, el Señor ha comprado a todos y cada uno de los hombres que se niegan a dejar que el Señor lo tenga, le está robando al Señor lo que compró y por lo que pagó el precio y está contando el precio por el que lo compró como menos valioso que él mismo. ¿No es ese el mismo espíritu satánico que buscó elevarse por encima de Dios en el cielo? El Señor se entregó por nosotros; entonces cuando no dejo que Él me tenga, en eso mismo me considero más valioso que el precio que se

pagó, es decir, más valioso que el Señor, y ese es el mismo yo que se pone por encima de Dios todo el tiempo. Oh, que haya en nosotros esta mente que estuvo en Cristo, quien se despojó a sí mismo para que Dios y el hombre pudieran unirse de nuevo en uno.

"No sois vuestros", ¿verdad? [Congregación: "No".] ¿No te alegras? ¿No te alegras de no ser tuyo? Él lo dice, y es así, ¿no es así? ¿Por qué? "Porque sois comprados por precio". Él nos compró, por lo tanto, no somos nuestros, y delante de todas las personas en el mundo que no son tuyas, está el hombre que se ha entregado al Señor que lo ha comprado. "Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". ¿De quién son ellos? [Congregación: "De Dios".] Pero no necesito detenerme más en estos versículos, hermanos. Háganlo, ¿quieren? Mediten en ellos.

Bueno, ahora hemos leído los versículos, "Él se entregó a sí mismo por nosotros". Él nos compró. ¿A cuántos de nosotros? [Congregación: "Todos".] ¿Cuándo lo hizo? [Congregación: "Antes de la fundación del mundo".] ¿Qué clase de gente éramos antes de la fundación del mundo? ¿Qué clase de personas éramos cuando Dios nos compró? Éramos simplemente nosotros mismos; tal como éramos en este mundo. ¿Y nos compró a nosotros, pecadores, tal como somos? [Congregación: "Sí".] Ahora, ¿lo hizo? ¿Honestamente? Estamos llegando a otro pensamiento aquí. Ahora, ¿pagó Él ese precio y nos compró tal como éramos? ¿Pecadores? [Congregación: "Sí".] ¿Seres malvados y dispuestos a seguir malos caminos? ¿Dispuesto a hacer lo malo? ¿No hacer profesión de religión y no querer hacerlo particularmente? ¿Él nos compró entonces? [Congregación: "Sí".] ¿Qué compró en ese momento? Él nos compró, y todo lo que había de nosotros. Y como compró lo que había de nosotros; Él compró nuestros pecados. Isaías lo describe: heridas, magulladuras y llagas putrefactas; nada de solidez. ¿Es eso así? Aquí hay otro texto: Tito 3:3-7: "Porque nosotros mismos también éramos en ocasiones insensatos, desobedientes, [404] servidos a diversos deseos y deleites, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. Pero después de eso, la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador para con

los hombres se manifestó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino que según su misericordia nos salvó, por el lavamiento para regeneración y renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador: para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna". El lo hizo; Él dice eso. ¿Entonces sabes que eso es así? [Congregación: "Sí".]

Bien, ahora llevemos esto un poco más lejos. Él se dio a sí mismo por nuestros pecados, pero el mismo pensamiento atraviesa todo. Él no tomará nuestros pecados -aunque los compró- sin nuestro permiso. Miremos un poco más allá, llevando el mismo pensamiento hacia adelante. "Se entregó a sí mismo", ¿por los pecados de quién? [Congregación: "Nuestros"] ¿De quién eran? [Se entregó por ellos. Siendo nuestros, ¿a quién se entregó cuando los compró? [Congregación: "A nosotros".] ¿Se entregó a mí, por mis pecados? [Congregación: "Sí"] Entonces la elección es para siempre mía, si prefiero tener mis pecados que tenerlo a Él, ¿no es así? [Congregación: "Sí."] Esa es la elección viva ante mí, ¿no es así? [Congregación: "Sí."] ¿Es esa la elección que tienes ante ti? [Congregación: "Sí."] ¿Qué prefieres tener, tus pecados o a Cristo? [Congregación: "Cristo"] Entonces, a partir de este momento, ¿puede haber alguna duda sobre dejar ir cualquier cosa que Dios muestre que es pecado? ¿Lo dejarás ir cuando se te señale? Cuando se te señale el pecado, di: "Prefiero tener a Cristo que eso". Y déjalo ir [Congregación: "Amén"] Sólo dile al Señor: "Señor, hago la elección ahora. Hago el cambio. Te hago mi elección. Se ha ido, y tengo algo mejor". ¡Gracias al Señor! Entonces, ¿dónde está la oportunidad para que cualquiera de nosotros se desanime por nuestros pecados?

Ahora algunos de los hermanos aquí han hecho eso mismo. Ellos vinieron aquí libres, pero el Espíritu de Dios trajo algo que ellos nunca vieron antes. El Espíritu de Dios fue más profundo de lo que nunca fue antes y reveló cosas que nunca vieron antes y entonces en vez de agradecer al Señor que eso fue así y dejar toda maldad y agradecer al Señor que tenían mucho más de El de lo que tenían antes, ellos

empezaron a desanimarse. Ellos dijeron: "Oh, ¿qué voy a hacer? Mis pecados son tan grandes". Allí dejaron que Satanás echara una nube sobre ellos y los lanzara al desánimo y no obtuvieron nada bueno de las reuniones día tras día.

¿No es eso demasiado malo? ¿No es demasiado malo que una persona a quien el Señor ha amado tanto como para entregarse por él, actúe de esa manera con el Señor cuando el Señor quiere revelar más de sí mismo? Hermanos, si alguno de ustedes ha entrado en el desánimo, dejémoslo. Si el Señor nos ha sacado a relucir pecados en los que nunca habíamos pensado antes, eso sólo muestra que está bajando a las profundidades, y que al final llegará al fondo, y cuando encuentre la última cosa que sea inmunda o impura, y que esté en desarmonía con Su voluntad, y la saque a relucir y nos la muestre, y digamos: "prefiero tener al Señor que eso", entonces la obra está completa, y el sello del Dios vivo puede fijarse en ese carácter. [Congregación: "Amén"] ¿Qué prefieres tener, un carácter... [Alguien en la congregación comenzó a alabar al Señor y otros comenzaron a mirar alrededor]. No importa. Si muchos más de ustedes agradecieran al Señor por lo que tienen, habría más alegría en esta casa esta noche.

¿Qué prefieren tener, la plenitud perfecta de Jesucristo o tener menos que eso con algunos de sus pecados cubiertos de los cuáles no saben? [Congregación: "Su plenitud"] Pero no ven, los Testimonios nos han dicho que si hay manchas de pecado allí, no podemos tener el sello de Dios. ¿Cómo puede ese sello de Dios, que es la impresión de su carácter perfecto revelado en nosotros, ser puesto sobre nosotros cuando hay pecados en nosotros? Él no puede poner el sello, la impresión de Su carácter perfecto, sobre nosotros hasta que Él lo vea allí. Y así Él tiene que cavar hasta los lugares más profundos que nunca soñamos, porque no podemos entender nuestros corazones. Pero el Señor conoce el corazón. El prueba la conciencia. Él limpiará el corazón, y sacará el último vestigio de maldad. Dejemos que continúe, hermanos; dejemos que siga con su obra de escudriñamiento, y cuando traiga nuestros pecados ante nosotros, dejemos que el corazón diga: "Señor, tú te entregaste por mis pecados. Oh, te tomo a ti en lugar de

ellos". Se han ido, y me regocijo en el Señor. Hermanos, seamos honestos con el Señor, y tratémoslo como Él quiere.

Entonces Él se entregó a nosotros por nuestros pecados. Entonces digo de nuevo y ven que es simplemente con ustedes y conmigo una elección viva, en cuanto a si tendremos al Señor o a nosotros mismos, la justicia del Señor o nuestros pecados, la opinión del Señor o nuestra opinión. ¿Qué vamos a tener? [Congregación: "El camino del Señor"] No hay diferencia en hacer la elección cuando sabemos lo que el Señor ha hecho, y lo que Él es para nosotros. La elección es fácil. Que la entrega sea completa. Y cuando estos pecados salen a relucir - porque, fueron entregados hace mucho tiempo. Eso es todo lo que se trae a colación, para que podamos hacer la elección. Esta es la bendita obra de la santificación. Y podemos saber que esa obra de santificación está ocurriendo en nosotros. Si el Señor quitara nuestros pecados sin [405] que lo supiéramos, ¿de qué nos serviría? Eso sería simplemente hacer máquinas de nosotros. Él no se propone hacer eso; en consecuencia, quiere que tú y yo sepamos cuándo se van nuestros pecados, para que sepamos cuándo viene Su justicia. Es cuando nos rendimos a nosotros mismos que lo tenemos a Él.

Es cierto que las Escrituras dicen que somos instrumentos de Dios, y no olviden que siempre somos instrumentos inteligentes; no como el instrumento, un pico o una pala, que usaría un hombre. Eso no tiene ningún sentido. No es eso, sino que somos instrumentos inteligentes. Seremos usados por el Señor en nuestra propia elección viva. Nuestra propia elección viva a Su lado, eligiendo que Él hará eso con nosotros y entonces es hecho, porque Su poder omnipotente lleva a cabo la obra.

Entonces El se dio a si mismo por nuestros pecados, y ahora El viene y dice, hay pecado. ¿Qué entonces? "Señor, es pecado". Eso es confesión. La raíz de la idea de la confesión es decir lo mismo. La raíz de la palabra griega traducida como confesión es hablar la misma cosa. Eso es confesión. El Señor le dijo a David: "Has pecado y has hecho este mal". David dijo: "He pecado". Eso es confesión. La Biblia dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar

nuestros pecados". De todos modos, ¿para qué los muestra Dios? Para lo único que muestra a los hombres sus pecados es para quitárselos. Cuando me muestra los pecados, digo: "Señor, son pecados". ¿Y entonces qué? Son perdonados. Se han ido.

Ahora ustedes han confesado sus pecados desde que están aquí, ¿no es así? Todo lo que el Señor les ha mostrado, ¿lo han hecho? [Congregación: "Sí, señor"] Todo el que ha hecho eso, sus pecados son perdonados. El Señor lo ha dicho. ¿Qué dicen? [Congregación: "Amén"] Pero Satanás dice: "No es así". Es un mentiroso. Pero algunas personas aquí han estado diciendo que Satanás dice la verdad sobre ese punto. La gente en esta casa ha estado diciendo que Satanás dice la verdad sobre ese mismo punto. Satanás dice: "No son perdonados", y ellos dicen: "No, no lo son". Dejemos eso. Confesamos nuestros pecados para que sean perdonados, y el Señor dice que son perdonados, y cuando son perdonados, entonces en el nombre del Señor, digamos eso.

"Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia". "Y recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía". El Señor dice: "Venid, razonemos juntos, dice el Señor: aunque vuestros pecados sean como la grana, serán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana." ¿Qué dicen? [Congregación: "Es así."] ¿Cómo lo saben? [Congregación: "El Señor lo dice"] Muy bien. Entonces saben que es así, ¿no?

Miqueas 7:19: "Se volverá, se compadecerá de nosotros; someterá nuestras iniquidades, y arrojará todos sus pecados a las profundidades del mar". Entonces, ¿dónde están? [Congregación: "En las profundidades del mar"] ¿Cómo lo sabes? [Congregación: "Él lo dice"] Entonces lo sabes, ¿no? Entonces, ¿cómo es posible que alguien te moleste para que te devuelvan tus pecados?

Sal. 103:12: "Tan lejos como el oriente está del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones". ¿Qué tan lejos están de ti ahora, tú que los has confesado? ¿Qué tan lejos están? [Voz: "Tan lejos como el

oriente está del occidente"] ¿Por qué no lo dices entonces? Satanás viene y dice: "No están perdonados; cada pecado está ahí delante de tu cara; ¿no los ves?" ¿Lo están? [Congregación: "No"] Dice uno: "Los he visto ahí". No es nada de eso. Satanás es un mago y puede hacer aparecer cosas que no son. Pero tú las miras y dices: "Sí, es así". No es así. El Señor dice que están tan lejos de nosotros como el este está del oeste. Están en las profundidades del mar, y son tan blancos como la nieve. Gracias al Señor. {26 de febrero de 1893 ATJ, GCDB 405.6}

Isa. 38:17, y ese versículo es el último que necesitamos esta noche. "He aquí que por la paz he tenido grandes amarguras; pero tú, por amor a mi alma, la has librado del pozo de la corrupción; porque has echado a tus espaldas todos mis pecados". ¿Cuántos? [Congregación: "Todos".] A sus espaldas. ¿Dónde están, entonces? [Congregación: "A sus espaldas".] Nosotros estamos ante su rostro y los pecados están a sus espaldas; ¿quién está entre nosotros y ellos? [Congregación: "Dios".] Y Él está en su trono, ¿no es así? Entonces, cuando he confesado mis pecados al Señor, Él y Su trono eterno viviente se interponen entre mí y esos pecados, y Satanás y todos los demás en este universo no pueden traerlos de vuelta; porque tiene que sacar al Señor y Su trono del camino antes de que puedan traer esos pecados de vuelta a mí. Y me voy a alegrar de ello.

¿Podemos saber estas cosas? ¿Podemos saber que las conocemos? ¿Cómo podemos saber que las conocemos? El Señor lo dice. Cuando Él lo dice, y nosotros lo creemos, eso es fe. Satanás dice: "No lo son". Nosotros decimos: "Yo sé que son". Satanás dice: "No, ahí están". Nosotros decimos, no están allí. Están en las profundidades del mar. [Voz: "Alabado sea el Señor."]

Cuando el hombre está allí, hay algo en lo que Dios puede poner su sello. Cuando el Señor dice: "Tus pecados son perdonados", que los ha "echado a sus espaldas" y el hombre no lo cree, ¿hay [406] algo allí en lo que Dios pueda poner Su sello? No.

[Alguien pidió que se leyera Isaías 43:25, lo cual hizo el anciano Jones]: "Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo y no me acordaré de tus pecados".

Hay muchos otros textos como ese que podríamos notar. Uno se encuentra en Heb. 8:15: "No me acordaré más de sus pecados", y otro en Ezequiel 33:16: "No se le mencionará ninguno de sus pecados que haya cometido". Aquí el Señor dice que no se acordará de nuestros pecados. el Señor nunca los mencionará. Es obra de Satanás hacer eso. Hermanos, creamos al Señor.

Cuando creemos eso, entonces Dios nos dará a Ud. y a mí la circuncisión del corazón, el sello de la justicia de la fe que tenemos y El puede hacerlo, porque hay algo allí en que El puede poner Su sello. Y cuando un hombre hace eso como un individuo, él recibe el sello de justicia. Y cuando nosotros como un cuerpo entero, como una iglesia, creemos eso, podemos pedir con perfecta confianza el derramamiento de Su Espíritu Santo y esperar pacientemente y confiadamente, sabiendo que seguramente vendrá a Su tiempo.

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL – Sermón 18

Donde abunda el pecado sobreabunda la gracia

Por A. T. Jones, 27 de febrero de 1893.

Nuestro estudio de anoche fue para que comprendamos por nosotros mismos cómo podemos saber que tenemos la bendición de Abraham, y así estar preparados para estar seguros, que con confianza podemos pedir el Espíritu de Dios. Todavía hay más de eso. El Señor nos ha dado aún más evidencia, aún más prueba, sobre la cual basar nuestra perfecta confianza en Él, en Su [410] justicia; que es nuestra—que tenemos la justicia que es por la fe, para que podamos pedir con perfecta confianza Su Espíritu Santo y agradecer al Señor que es nuestro. Porque recuerden que el versículo dice: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles por medio de Jesucristo, para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu".

La bendición de Abraham es la justicia de la fe; que debemos tener para recibir y para que podamos tener, la promesa del Espíritu, y eso también por medio de la fe. Entonces, cuando tenemos la evidencia, la prueba, la obra perfecta de Dios demostrando a nuestra completa satisfacción, que podemos pedir con perfecta confianza el Espíritu Santo, entonces, ¿no es de nosotros recibir eso por fe? ¿No es de nosotros agradecer a Dios que eso es nuestro? ¿Y que simplemente le queda a Él manifestarlo a Su propia voluntad, siempre que la ocasión lo requiera y como la ocasión lo amerite?

Bueno, estudiemos, entonces, alguna otra evidencia que Él nos ha dado, estudiemos esto esta noche en relación con lo que tuvimos anoche, para que podamos tener delante de nosotros lo que el Señor mismo ha abierto para nosotros, sobre lo cual basar nuestra confianza delante de Él, sobre lo cual podemos estar seguros de dónde estamos parados y sobre lo cual podemos pedir con la plena seguridad de la fe.

Y cuando pedimos conforme a Su voluntad y pedimos que podamos tener lo que Él ha prometido, entonces Él nos escucha. "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye, entonces, "si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho." 1 Juan 5:14, 15. Y entonces podemos agradecerle que eso es nuestro.

Comencemos con el quinto capítulo de Romanos, versículo veinte. El punto central, o podríamos decir, uno de los puntos principales del estudio de esta noche es ver qué lugar ocupa la ley de Dios en el tema de la justificación por la fe; qué lugar ocupa la ley de Dios en nuestra obtención de justicia solo por medio de Jesucristo, y esto es simplemente otra fase del mismo pensamiento que tuvimos anoche, en cuanto a qué prueba nos ha dado el Señor para darnos la confianza de que podemos reclamar por fe la promesa del Espíritu Santo.

"Además, entró la ley para que abundase el pecado." En otras palabras, Rom. 3:20, las últimas palabras, palabras con las que todos ustedes están familiarizados, "por la ley es el conocimiento del pecado". ¿Para qué fue dada la ley sobre tablas de piedra? ¿Cuál fue el primer propósito de su declaración? [Congregación: "Para mostrarnos lo que es el pecado".] Hacer que el pecado abunde; para dar el conocimiento del pecado. Así, "la ley entró para que abundase el pecado"; para que aparezca el pecado; que pueda aparecer como es. Pablo, hablando en el capítulo 7 de Romanos, dice cómo le pareció a él, versículos 12 y 13:

"Por tanto, la ley es santa y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso". Entonces hacer que el pecado abunde y que aparezca como es, muy pecaminoso, ese es el primer objetivo de la entrega de la ley, ¿no es así?

Ahora, sigamos leyendo en Rom. 5: "Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;" Entonces la ley vino sola, haciendo aparecer solo el pecado, ¿y eso solo? [Congregación: "No".] Es simplemente el medio para otro fin, el medio para un fin por el cual alcanzar otro objetivo más allá del conocimiento del pecado. ¿Es eso así? [Congregación: "Sí".] Entonces, donde abunda el pecado, ¿dónde abunda la gracia? [Congregación: "En el mismo lugar".] ¿Allí mismo? [Congregación: "Sí".] Pero, ¿se lee así: "Donde abundó el pecado, abundó la gracia"? [Congregación: "No. "sobreabundó".] Eso estaría muy bien, ¿no es así, si sólo donde abunda el pecado abunda la gracia? Eso estaría bastante bien, pero esa no es la forma en que el Señor hace las cosas, saben. Él hace las cosas absolutamente bien, completamente bien, tan bien como Dios podría hacerlo.

Pues bien, "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia". [Congregación: "Amén".] Entonces, hermanos, cuando el Señor, por su ley, nos ha dado el conocimiento del pecado, en ese mismo momento, en ese mismo punto, la gracia es mucho más abundante que el conocimiento del pecado. ¿Es eso así? [Congregación: "Sí".]

Ahora otra palabra: "Por la ley es el conocimiento del pecado"; y hemos encontrado esto: que cuando la ley da el conocimiento del pecado, en ese momento particular, en ese mismo lugar y en ese mismo punto, en esa misma cosa, la gracia de Dios es mucho más abundante que el conocimiento del pecado. Pero cuando la ley da el conocimiento del pecado, ¿qué pone allí la convicción? [Congregación: "El Espíritu de Dios"]. Antes de leer el pasaje que lo dice, veamos, sin embargo, a dónde podemos llegar, de lo que hemos leído, ¿qué vamos a sacar tú y yo de ahora en adelante del conocimiento del pecado? [Congregación: "Abundancia de gracia"]

Entonces ya no hay lugar posible para el desánimo a la vista de los pecados, ¿verdad? [Congregación: "No".] No hay posibilidad de eso. Es imposible, ya ven, que tú o yo estemos desanimados o bajo una nube por el conocimiento del pecado. [411]

Porque, no importa cuán grande sea el conocimiento, no importa cuántos pecados nos sean revelados y llevados a nuestro conocimiento, pues, allí mismo, en ese mismo momento, en esas mismas cosas, y en ese mismo momento de nuestra experiencia, la gracia de Dios abunda mucho más que todo el conocimiento de los pecados. Pues bien, vuelvo a decir, ¿cómo es posible que alguna vez nos desanimemos? Hermanos, ¿no es así que el Señor quiere que tengamos buen ánimo? [Congregación: "¡Amén!"] Tened buen ánimo.

Bueno, ahora, este versículo que tenemos ante nosotros trae lo mismo a la vista. Juan 16:7,8: "Sin embargo, yo os digo la verdad". ¿Qué nos está diciendo? [Congregación: "Verdad".] ¡Bien! Y Él también nos dijo que "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Eso es todo entonces, ¿no? "Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros". ¿Quién no vendrá? [Congregación: "El Consolador".] ¿El Consolador? ¿Es ese Su nombre? ¿Es eso lo que Él es: el Consolador? [Congregación: "Sí".] "Pero si me fuere, os lo enviaré. Y cuando venga, ¿quién ha venido? [Congregación: "el Consolador".] ¿Quién? [Congregación: "El Consolador".] "Y cuando él venga, reprenderá [o convencerá] al mundo de pecado". ¿Quién es el que lo hace? [Congregación: "El Consolador".] ¿Es el Consolador el que convence de pecado? [Congregación: "Sí".] ¿Es Él el Consolador cuando lo hace? [Congregación: "Sí".] Ahora, cada uno quiere apoderarse de eso. ¿No es Él el que reprende cuando lo hace y el Consolador en otro momento? [Congregación: "No".] Es el Consolador el que reprende, ¡gracias al Señor! El Consolador reprende, ¡gracias al Señor! Entonces, ¿qué vamos a sacar de la reprensión del pecado? [Congregación: "Consuelo".] ¿Consuelo de quién? [Congregación: "El consuelo del Señor".] El consuelo que recibimos, consuela justo en el momento en que se necesita. Entonces, ¿hay lugar para que nos desanimemos más ante el conocimiento del pecado? ¿No es ese el mismo pensamiento que hemos leído en el quinto capítulo de Romanos?

¿No ven, pues, que cuando tenemos en cuenta precisamente en el momento, en el tiempo y en el lugar que donde abunda el pecado sobreabunda mucho más la gracia, y justo en el momento en que el Espíritu Santo está dando convicción de pecado, Él es el Consolador que lo hace? ¿No ven que en todo eso, recordando todo eso, tenemos una victoria eterna sobre Satanás? ¿Satanás obtiene la ventaja de ese hombre que le cree a Dios en ese momento? No. Satanás viene y dice: "Mira qué pecador eres". Gracias al Señor, "Donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia". [Congregación: "¡Amén!"] "Bueno", dice otro, "tengo una convicción tan profunda de pecado. Me parece que nunca en toda mi vida estuve tan profundamente convencido de pecado". Gracias al Señor, tenemos más consuelo que nunca en nuestras vidas. ¿No ven, hermanos, que es así? [Congregación: "Así es"]. Pues bien, demos gracias al Señor por ello. [Congregación: "¡Amén!"] Me gustaría saber por qué no debemos alabar al Señor todo el tiempo.

Pero hay algo más en Rom. 5:20. ¿Para qué es todo esto? Primero, encontramos que la ley hace que el pecado abunde para que la gracia abunde para que podamos tener la gracia que nos lleve a Cristo. Ahora, ¿para qué son las dos cosas juntas? La ley que hace abundar el pecado para que abunde más la gracia. ¿Para qué están las dos juntos? "Que como el pecado reinó para muerte". Sabemos que es así, ¿no? Ahora eso es así. La ley hace que el pecado abunde, para que seamos conducidos a una mayor abundancia de la gracia, a fin de que "como el pecado reinó para muerte, así también reine la gracia".

¿Qué significa "para que así"? Ciertamente. De esta manera. Entonces, ¿no es así que Dios hará que esa abundancia de gracia reine en nuestras vidas tan ciertamente como lo hizo el pecado en el mundo? [Congregación: "Sí, señor".] Pero, fíjense bien, cuando la gracia reina mucho más generosamente, entonces, ¿cuál es la comparación entre la libertad del pecado ahora y la esclavitud a él antes? La libertad es mucho más abundante incluso que la esclavitud. "Para que como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo".

Ahora veamos la historia completa. "La ley entró para que abundase el pecado", para que podamos encontrar la gracia más abundante abundando allí mismo en todos esos lugares, y la gracia abunde "por la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor". Entonces, ¿para qué entró la ley? [Voz: "Para llevarnos al Señor".] ¿Para qué entró la ley? [Voz: "Para llevarnos a Cristo".] Sí. ¿No ven? Entonces, cada vez que alguien en este mundo usa los diez mandamientos, cuando cualquier pecador en este mundo usa los diez mandamientos para cualquier otro propósito que no sea alcanzar a Jesucristo, ¿para qué clase de propósito los está poniendo él? [Congregación: "Un propósito equivocado".] Está pervirtiendo la intención de Dios al dar la ley, ¿no es así? [Congregación: "Un propósito equivocado".] Está pervirtiendo la intención de Dios al dar la ley, ¿no es así? [Congregación: "Sí, señor".] Por lo tanto, usar la ley de Dios con los hombres para cualquier otro propósito que no sea el de alcanzar a Cristo Jesús, es usar la ley de una manera para la cual Dios nunca quiso que se usara.

Bueno, entonces la ley nos lleva a Cristo. Eso es seguro. ¿Para qué? [Congregación: "Para que seamos justificados".] ¿Qué quiere la ley de ti y de mí? ¿Nos exige algo antes de llegar a Jesucristo? Cuando la ley nos encuentra, ¿quiere algo de nosotros? [Congregación: "Ella [412] quiere justicia".] ¿De qué clase? [Congregación: "Justicia perfecta".] ¿De quién? [Congregación: "De Dios".] ¿La justicia de Dios? [Congregación: "Sí".] ¿Sólo la justicia que Dios manifiesta en Su propia vida, en Su propia manera de hacer las cosas? [Congregación: "Sí".] ¿Se satisfará esa ley con algo menos que eso de ti y de mí? ¿Aceptaré algo menos que eso, un cabello menos? [Congregación: "No".] Si pudiéramos acercarnos por un pelo, con todo se queda corto; lo perdemos.

Vayamos a Timoteo, y Pablo nos dice lo que la ley quiere de ti y de mí y lo que quiere en nosotros también. 1 Tim. 1:5: "Ahora bien, el fin (el objeto, el objetivo, la intención, el propósito) del mandamiento es la caridad". ¿Qué es la caridad? [Congregación: "Amor".] ¿Qué clase de amor? [Congregación: "El amor de Dios".] "De un corazón puro".

¿Qué clase de corazón? [Congregación: "Un corazón puro."] "Y de buena conciencia". ¿Qué clase de conciencia? [Congregación: "Buena."] "Y de fe no fingida". Eso es lo que la ley quiere encontrar en ti y en mí, ¿no? ¿Nos aceptará a ti y a mí con algo menos de lo que exige: amor perfecto, manifestado "de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida"? No nunca. Bueno, simplemente lo que demanda es la perfección.

Bien, ahora, ¿tenemos—tiene algún hombre en el mundo—algo de esa clase de amor para ofrecer a la ley de Dios? [Congregación: "No".] ¿Tiene algún hombre naturalmente ese tipo de conciencia? [Congregación: "No".] No, señor. Bueno, entonces, la ley hace esa demanda de cada hombre en la tierra esta noche, no importa quién sea. Él lo hace de ti y de mí; él hace esa demanda de la gente en África y de toda la gente en la tierra, y no aceptará nada menos que eso de ninguno de ellos. Pero, estamos hablando de nosotros mismos esta noche. Entonces, la ley viene a ti y a mí esta noche y dice: "Quiero caridad, quiero amor perfecto, el amor de Dios. Quiero verlo en tu vida todo el tiempo. Y quiero verlo manifestado de un corazón puro, por buena conciencia y por fe no fingida". Ahí es donde estamos.

"Bueno", dice uno, "no lo tengo. Hice lo mejor que pude". Pero la ley dirá, "eso no es lo que quiero. No quiero lo mejor de ti. Quiero la perfección. No es tu obra lo que quiero de todos modos; es la de Dios la que quiero. No es tu justicia lo que busco; Quiero la justicia de Dios de ti. No es tu obra lo que quiero. Quiero la obra de Dios en tu vida". Eso es lo que la ley dice a todo hombre. Entonces, cuando estoy tan cerrado en la primera pregunta e incluso cuando dije que hice lo mejor que pude, entonces no tengo nada más que decir. Es que no es lo que dice la escritura: "Para que toda boca se cierre". Hace exactamente eso, ¿no es así?

Pero llega una voz apacible y delicada que dice: "Aquí hay una vida perfecta; aquí está la vida de Dios. Aquí hay un corazón puro; aquí hay una buena conciencia. Aquí hay una fe no fingida". ¿De dónde viene esa voz? [Congregación: "Cristo"]. Ah, el Señor Jesucristo, que vino y

estuvo donde yo estoy en la carne en que vivo. Él vivió allí. Allí se manifestó el perfecto amor de Dios, la perfecta pureza de corazón manifestada allí. Una buena conciencia manifestada allí, y la fe no fingida de la mente que estaba en Jesucristo está allí.

Pues entonces simplemente viene y me dice: "Toma, toma esto". Eso satisfará, entonces, ¿verdad? [Congregación: "Sí".] La vida manifestada en Jesucristo, que satisfará la ley. La pureza de corazón que da Jesucristo, eso satisfará la ley. La buena conciencia que Él puede crear, eso satisfará. La fe no fingida que Él da, eso satisfará. ¿lo hará? [Congregación: "Sí".]

Bueno, entonces, ¿no es eso lo que la ley quiere todo el tiempo? Es a Jesucristo a quien quiere la ley, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Eso es lo que la ley quiere: eso es lo mismo que pide en el quinto capítulo de Romanos, ¿no es así? Pero, ¿por qué lo exige en relación conmigo? Pide a Cristo en mí, porque la ley quiere ver eso en mí. Entonces, ¿no es el objeto de la ley de Dios sólo el evangelio de Cristo? "¿Cristo en vosotros la esperanza de gloria?" Ah, eso es así.

Rom. 5:1, 5. "Justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado". Y eso es caridad. Amor supremo. Hechos 15:8, 9, "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, tal como lo hizo con nosotros, y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, purificando sus corazones por la fe". Ahí está el amor de Dios en un corazón puro.

Heb. 9:14: "¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?" Hay una conciencia limpia, hermanos, y ahí está el amor de Dios que sale de una buena conciencia.

Luego, esa fe que Él da, que Él nos permite guardar, la fe de Jesús que nos permite guardar los mandamientos de Dios, es el amor de Dios por una fe no fingida.

Oh, entonces el mensaje de la justicia de Dios que es por la fe en Jesucristo, nos lleva y nos trae el cumplimiento perfecto de la ley de Dios, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Entonces ese es el objetivo y el fin y el único [413] punto del mensaje del tercer ángel, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Ese es Cristo. Cristo en su justicia. Cristo en su pureza. Cristo en su amor. Cristo en su mansedumbre. Cristo en todo su ser. Cristo y éste crucificado. Esa es la palabra, hermanos. Alegrémonos por ello; alegrémonos de ello. [Congregación: "Amén"]

Entonces, cuando tenemos a Jesús, cuando lo hemos recibido por la fe y la ley está delante de nosotros o nosotros estamos delante de ella y hace su maravillosa demanda de caridad, podemos decir: "Aquí está. Está en Cristo y Él es ¡Mío!" De un corazón puro: "Aquí está en Cristo, y él me lo ha dado: una buena conciencia". La sangre de Cristo la ha creado en mí. Aquí está. "Fe no fingida", la fe en Jesús. Él me la ha dado. Aquí está. Entonces, tal como nos dice El Camino a Cristo, podemos venir a Jesús ahora y ser limpiados y comparecer ante la ley sin un toque de vergüenza o remordimiento. Bien. Hermanos, cuando tengo lo que me hace estar en perfecto acuerdo con la ley de Dios, entonces estoy satisfecho, y no puedo evitar alegrarme de estar satisfecho.

Ahora volvamos y leamos el tercer capítulo de Romanos, que nos cuenta toda la historia sin más estudio que la simple lectura de los textos. Rom. 3:19-22. Podemos decir amén a cada palabra ahora, de inmediato. "Ahora sabemos." Y eso es así. "Para que todo lo que dice la ley, se lo dice a los que están bajo la ley. Para que toda boca se cierre y todo el mundo sea culpable ante Dios". ¿Y no es eso? Lo que me dice que soy pecador, no puede decirme que soy justo. "Pero ahora" - bueno. ¿Cuándo? [Congregación: "Ahora".] Muy bien, digámoslo, hermanos. "Pero ahora se manifiesta la justicia de Dios sin la ley". Eso es así, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] La ley no puede manifestarla

en nosotros, porque no podemos verla allí. Está allí, pero estamos tan ciegos que no podemos verlo allí. El pecado nos ha cegado y corrompido tanto que no podemos verlo en la ley. Y si pudiéramos verlo allí, no podríamos conseguirlo allí, porque no hay nada en nosotros, para empezar, que nos haga apto para ello. Estamos completamente indefensos.

Así que ahora "se manifiesta la justicia de Dios sin la ley... sí, la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen". ¿Qué significa esa palabra "creer" cuando Dios la pronuncia? [Congregación: "Fe".] ¿Y qué es la fe genuina? Sumisión de la voluntad a Él, entrega del corazón a Él, fijación de los afectos en Él. Eso es lo que Él quiere decir aquí para aquellos que lo recibirán, porque creer es recibir cuando Dios habla. Lo dice en el primer capítulo de Juan, versículo 12. "Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre." "Incluso la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo para todos y sobre todos los que creen, porque no hay diferencia". Entonces, ¿podemos todos aquí tenerla en esta noche? ¿Pueden tenerla? Tenerla, porque la creemos.

Pues bien, ese es el objetivo de la ley entonces, ¿no es así? ¿Para traernos a Jesucristo para que podamos ser justificados por la fe, hechos justos por la fe, para que Su justicia, la justicia de Dios en Cristo, sea la nuestra? Eso es. Bueno, cuando eso es cierto, cuando hemos llegado allí, entonces ¿cuál es la utilidad de la ley? Entonces, ¿para qué sirve la ley? [Congregación: "Da testimonio".] Exacto. Leamos ahora esa parte del versículo veintiuno que no leí: "Pero ahora la justicia de Dios se manifiesta sin la ley, siendo atestiguada por la ley". Eso es todo lo que necesitamos leer ahora. Sin embargo, el otro pertenece allí. Luego, cuando la ley da el conocimiento del pecado, a fin de que tengamos el conocimiento de la abundancia de la gracia para quitar el pecado, entonces la gracia reina por la justicia para vida eterna por Jesucristo; y esta justicia de Dios por la fe en Cristo es nuestra por obra de la ley, y este conocimiento del pecado nos ha traído a Cristo,

y lo tenemos, y la ley está satisfecha en todas las demandas que nos ha hecho.

Ahora, cuando esté satisfecha en todas las demandas que nos ha hecho, entonces se apegará a eso y seguirá diciendo que está satisfecha. ¿Que eso está bien? Cuando la ley nos ha hecho demandas que no podemos satisfacer por ningún otro medio posible excepto por la presencia de Jesucristo en nosotros mismos, entonces, mientras nos quedemos allí, la ley de Dios permanecerá allí y dirá: "Eso es correcto, y estoy satisfecho con eso"? [Congregación: "Sí".] Entonces, si alguien comienza a cuestionarlo y dice: "No es así", entonces tenemos testigos para probarlo, ¿verdad?

Ahora ven esto: que es necesario por varias razones que tengamos testigos. Uno en nuestra propia conexión y en nuestra propia experiencia personal es este: cuando Dios habla y le creemos, entonces sabemos, cada uno por sí mismo, que la justicia de Dios es nuestra, que tenemos derecho a ella, que nos pertenece a nosotros y que podemos descansar en ella en perfecta paz. Pero también hay otras personas que necesitan saber esto. ¿Pueden por que yo lo digo? [Congregación: "No".] ¿Pueden saberlo por yo decir que estoy de acuerdo con esto y que digo que es así y por lo tanto es así? ¿Eso los convencerá? ¿Es esa prueba suficiente para ellos? [Congregación: "No"] Necesitan algo mejor incluso que mi palabra. ¿No ves que el Señor ha satisfecho esa misma demanda y nos ha dado testigos a los que pueden apelar y pueden ir y preguntar a estos testigos cuando les plazca si esto que tenemos es genuino o no? ¿Es eso así? [Congregación: "Sí".]

No es necesario que vengan a preguntarnos; si nos preguntan, por supuesto que podemos decirles lo que el Señor nos ha dicho que digamos y si eso no es suficiente, pueden ir y preguntar a esos testigos. Podemos decir, Hay algunos amigos míos. Me conocen desde mi nacimiento hasta ahora. Ellos me conocen mejor que yo mismo y si quieres algo más que esto que digo, ve y pregúntaselo. Ellos te lo dirán. ¿Cuántos de ellos hay? [Congregación: "Diez".] ¿Vale algo su

palabra? ¿Dicen la verdad? Ah, son la verdad misma. Ellos son la verdad. Salmo 119:142. Bueno, entonces es imposible para ellos testificar de otra manera al dar testimonio. Cuando dicen que esa demanda está satisfecha, "Esta vida me agrada mucho", eso es suficiente para cualquiera en el universo, ¿no es así? [Congregación: "Sí".]

Entonces, el hombre que dice creer en Jesús y reclama la justicia de Dios que viene al creyente en Jesús, ¿es su afirmación suficiente para este mundo? [Congregación: "No"] ¿O es suficiente nuestra palabra al respecto? [Congregación: "No".] Bueno, dirán y hay muchos que lo dirán: "Pues sí, creemos en el Salvador. Yo también tengo derecho a reclamar la justicia que Él tiene, la perfecta santidad y perfecta santificación y que no he pecado en diez años y estoy por encima de toda tentación, incluso, y lo sé". Bueno, ¿cómo lo sabes? "Porque, lo siento en mi corazón. Lo siento en mi corazón y lo he sentido durante varios años". Bueno, eso no es evidencia en absoluto, porque "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y desesperadamente perverso". Engañoso sobre cuantas cosas? [Congregación: "Todas las cosas".] ¿Todas las cosas? [Congregación: "Sí".] ¿Por encima de Satanás incluso? [Congregación: "Sí".] ¿Es el corazón realmente engañoso sobre todas las cosas? [Congregación: "Sí"]. Lo dice, lo entendamos o no. Es más engañoso que el mismo Satanás, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] El corazón me engañará más rápido y más a menudo que Satanás.

Bueno, entonces cuando esa persona siente en su corazón, ¿es un buen tipo de evidencia? Cuando mi corazón dice que soy bueno, ¿qué está haciendo? [Congregación: "Se engaña a sí mismo".] Salomón dijo: "El que confía en su propio corazón es un necio". Y no sólo es un tonto, sino que está engañado en esto, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Ya es bastante malo que un hombre sabio sea engañado, pero cuando un necio es engañado, ¿a dónde llega? Por lo tanto, no podemos darnos el lujo de confiar en cosas como esa en una cuestión tan importante como esta. No señor. Necesitamos mejor evidencia que el corazón de un hombre de que tiene la justicia de Dios y que está bien y es apto para

el juicio y que no ha pecado por diez años, santo y santificado y por encima de la tentación, etc., etc. Necesitamos algo mejor que eso, y el hecho es que Jesús estuvo aquí en este mundo por un buen tiempo, y nunca estuvo por encima de las tentaciones mientras estuvo aquí. Los cristianos tampoco lo son mientras viven.

Bueno, entonces esa evidencia no es suficiente. Queremos algo más que eso. Y si esa persona que afirma tener la justicia de Dios por la fe en Jesucristo tiene solo eso como testigo, y su testimonio solo puede llegar hasta ahí, entonces, ¿cuál es el valor de su afirmación? [Congregación: "Nada en absoluto".] Nada en absoluto. Es una afirmación engañosa. Él nunca puede darse cuenta de ello. Así que el Señor no nos ha dejado allí. Anoche encontramos en nuestra lección que cuando queremos saber que estas cosas son así en nuestra experiencia, no debemos mirar dentro para saber si es así, sino mirar lo que Dios dice para ver si es así. Cuando hemos encontrado a Jesucristo y lo tenemos, entonces el Señor no quiere que miremos dentro para ver si Él está allí. Él nos ha proporcionado testigos, cuyo testimonio nos dirá todo el tiempo que Él está allí y estos le dirán a todos los demás que Él está allí. La justicia de Dios ahora se manifiesta por la fe de Jesucristo y cuando lo es, es atestiguada por la ley.

Entonces la ley es, primero, para llevarnos a Cristo y después de que nos ha llevado a Cristo y lo hemos encontrado, entonces da testimonio de que eso es exactamente lo que hay que hacer. Primero, dar el conocimiento del pecado y segundo dar testimonio de la justicia de Dios que es por la fe. Bueno, entonces cualquiera que use la ley de Dios para cualquier otro propósito que estos dos propósitos en cualquier momento, ¿qué está haciendo con la ley de Dios? [Congregación: "Pervirtiéndola".] Lo está pervirtiendo todo. Lo está usando para propósitos para los cuales Dios nunca tuvo la intención en lo absoluto. Así que, si un hombre o un ángel usa la ley de Dios de otra manera o para cualquier otro propósito que esas dos cosas, el hombre puede usarla para ambas cosas, pero los ángeles pueden usarla para una sola, ha pervertido la ley de Dios

¿De dónde proviene nuestra justicia? [Congregación: "Dios".] "Su justicia proviene de mí, dice el Señor". 2 Cor. 4:6. "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". ¿Dónde encontramos el conocimiento de la gloria de Dios? [Congregación: "En el rostro de Jesucristo".] En el rostro de Jesucristo.

Ahora 2 Cor. 3:18. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Entonces, ¿qué es lo que vemos en el rostro de Jesucristo? [Congregación: [415] "La gloria del Señor".] ¿Qué es la gloria del Señor? Hemos leído aquí, se nos ha dicho aquí, por el Espíritu de Dios, que el mensaje de la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, ese es el principio de la gloria que ha de alumbrar a toda la tierra. Entonces, ¿qué es la gloria de Dios? su justicia; Su carácter. ¿Dónde lo encontramos? en Jesucristo. Allí está la gloria de Dios revelada en el rostro de Jesucristo. Él lo dijo, ya ven. Ahí es donde lo buscamos.

¿Miramos a la ley en busca de justicia? [Congregación: "No".] Incluso después de haber sido llevados a Cristo, ¿buscamos allí la justicia? [Congregación: "No".] ¿Dónde buscamos la justicia? En el rostro de Jesucristo. Allí "nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen", de justicia en justicia, de carácter en carácter, de bondad en bondad, así como por el Espíritu del Señor. Entonces, ¿no ven cómo la justicia de Dios y el Espíritu Santo van de la mano? ¿No ven que cuando obtenemos la justicia que es por la fe de Jesucristo, la bendición de Abraham en verdad, entonces el Espíritu Santo no puede ser privado de nosotros? No se pueden separar las dos cosas. Están unidas. Luego, cuando tenemos eso y sabemos que lo tenemos por la fe en Su palabra, entonces Él dice que tenemos derecho a pedir el Espíritu Santo y también a recibirlo.

Por qué, míralo. Gal. 4:5: Él vino "para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones". Él lo envía. Él no quiere retenerlo. Él lo envía al corazón. Es un regalo gratuito.

Entonces digo, ¿no ven que es imposible separar la justicia de Dios y el Espíritu Santo? Entonces, "transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" y cuando la imagen de Dios en Jesucristo se encuentra en nosotros, ¿entonces qué? Ahí está la impresión, el sello de Dios. Ya has oído eso en las otras lecciones. Cuando al mirar el rostro de Jesucristo, y solo allí, habiendo recibido la justicia de Dios que es por la fe en Él y mirando siempre a Su rostro glorioso que refleja la gloria de Dios, el efecto de eso es cambiarnos en la misma imagen, para perfeccionar la imagen de Dios, y restaurarla en nosotros, por la operación del Espíritu de Dios en el alma. Y cuando eso se hace, entonces el mismo Espíritu de Dios está allí para poner el sello del Dios viviente, la huella eterna de Su propia imagen.

Entonces, después de haber venido a Cristo, después de haberlo encontrado, entonces no buscamos la justicia en la ley. ¿Dónde miramos? [Congregación: "En el rostro de Jesucristo".] En el rostro de Jesucristo, y mientras miramos allí, ¿qué dice la ley? [Congregación: "Así es".] La ley testifica: "Ese es el lugar para buscar. Eso es lo que quiero que tengas. Eso es satisfactorio. Estamos perfectamente de acuerdo". ¿Dónde en el cielo miran los ángeles? ¿No miran en la ley para ver si tienen razón o no? [Voz: "Contemplando siempre el rostro de nuestro Padre".] "Sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos". Entonces, ¿de dónde viene la justicia de los ángeles? [Congregación: "de Dios".] De Dios por medio de Jesucristo, ¿no es así? ¿Y qué dice la ley en el trono de Dios, fundamento de su trono, que hace allí la copia original de Su ley? Cuando los ángeles miran el rostro de Aquel que está sentado en el trono, ¿qué hace la ley, que nunca fue tocada por el hombre, y nunca podrá serlo, qué hace allí? Da testimonio de la justicia de Dios que obtienen sin la ley.

Esta fue siempre la verdadera idea de los usos de la ley de Dios. Cuando el pueblo había pecado y hecho algo en contra de los mandamientos del Señor acerca de las cosas que no se debían hacer y eran culpables, entonces debían traer el sacrificio y eran perdonados. Lev. 4. Y entonces, como ahora, los mandamientos dieron testimonio de la justicia que obtuvieron por la fe en Jesús. Y por eso el Tabernáculo fue llamado "El Tabernáculo del testimonio". Hechos 7:44 y Números 17:7, 8; 18:2. El tabernáculo del testimonio es lo mismo, porque el testimonio es la evidencia dada por un testigo. Así que el tabernáculo era el tabernáculo del testimonio o testimonio, el arca era el arca del testimonio o testigo, porque contenía las tablas del testimonio. Las tablas de piedra, las tablas de la ley, eran las tablas del testimonio, porque eran la evidencia del testimonio, que Dios puso para dar testimonio de la justicia de Dios, que viene sin la ley, por la fe de Jesucristo solamente. Entonces es eternamente cierto en todo el universo que "si la justicia es por la ley, entonces Cristo murió en vano". Gal. 2:21. Para siempre y en todas partes es cierto que "Su justicia proviene de mí, dice el Señor". Y la ley da testimonio de la justicia que todos obtienen de Dios sin la ley, solamente por Jesucristo.

Entonces, ¿no es cierto, como dije hace un rato, que ya sea hombre o ángel, si usa la ley de Dios para cualquier otro propósito que no sea uno, o ambos de estos dos propósitos, perversa la ley de Dios completamente de lo que Dios alguna vez pretendió? Bien, entonces la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, eso [416] satisface todo, ¿no es así? Todo ahora, y ¿por cuánto tiempo? [Congregación: "Por siempre".] Ahora y siempre lo satisface todo. Bien, entonces podemos saber por nosotros mismos que es nuestra por las evidencias que Dios nos dio anoche y son eternamente seguras, y todos en este mundo pueden saber que tenemos derecho a ello, por los testimonios que Dios ha dado.

Bueno, esto es para prepararnos para el sello de Dios, la justicia de Dios, para que a través de esto seamos transformados de gloria en gloria, en la misma imagen, y cuando eso se complete, ¿entonces qué?

¿Qué da testimonio de eso? [Congregación: "El día de reposo del Señor".] Dará testimonio de esa obra terminada y completada hasta el final.

Como nos dio el profesor Prescott en su sermón, es la presencia de Cristo la que hace santo y santifica el lugar donde se encuentra. Y cuando la presencia de Cristo está allí en su plenitud, entonces ¿qué es ese lugar? Es santificado. ¿Cuál es la señal de la santificación? [Congregación: El día de reposo.] Y la santificación completa es la obra completa de Dios en el alma. Entonces, cuando la obra de Dios se complete en el alma, la ley de Dios dará testimonio de ella en todo momento. Pero, ¿qué parte en particular de la ley de Dios es un testimonio de esa cosa en particular, la santificación completa de Su pueblo? [Congregación: "El día de reposo del Señor".] Está allí como el testigo y como el principal testigo y los dos juntos testifican y se coloca el sello. Esa obra ha sido completada.

Hermanos, ¿cómo podemos alejarnos del sello de Dios? Entonces, ¿no estamos ahora mismo en el tiempo del sellamiento? [Congregación: "Sí".] Y es por la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, ¿no es así? Sí señor. Y luego, cuando se recibe ese sello; cuando eso está fijado allí, entonces estos pueden resistir durante el tiempo de las plagas, a través de todas las tentaciones y pruebas de Satanás cuando obra con gran poder y señales y prodigios mentirosos. Porque la promesa es "como has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra".

Y cuando eso haya pasado, entonces la entrada a la ciudad celestial. Entrada a la ciudad celestial. Gracias al Señor. Están las pruebas por las que debemos pasar, pero, hermanos, cuando tenemos esta justicia de Jesucristo, tenemos aquello que nos ayudará a pasar por todas las pruebas.

Y en ese día habrá dos fiestas allí. Habrá algunos allí cuando se cierre la puerta, y querrán entrar, y dirán: "Señor, ábrenos. Queremos entrar".

Y alguien viene y pregunta: "¿Qué has hecho para que entres? ¿Qué derecho tienes para entrar aquí en la herencia? ¿Qué derecho tienes sobre eso?" "Oh, te conocemos. Hemos comido y bebido en tu presencia, y tú enseñaste en nuestras calles. Sí, además de eso, hemos profetizado en tu nombre. En tu nombre hemos echado fuera demonios y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas. Bueno, hemos hecho muchas cosas maravillosas. Señor, ¿no es esa evidencia suficiente? Abre la puerta".

¿Cual es la respuesta? "Apartaos de mí, hacedores de maldad". ¿Que dijeron? "Hemos hecho muchas obras maravillosas. Las hemos hecho. Estamos bien. Somos justos. Somos justos. Exactamente correctos. Por lo tanto, tenemos derecho a estar allí. Abre la puerta". Pero "nosotros" no cuenta allí, ¿verdad?

Habrà otra compaa allí ese día, una gran multitud que nadie puede contar, todas las naciones y tribus y lenguas y pueblos, y subirán para entrar. Y si alguien les hace esa pregunta, " ¿Qué has hecho para entrar aquí? ¿Qué derecho tienes aquí? La respuesta sería:

"Oh, no he hecho absolutamente nada para merecerlo. Soy un pecador, dependiente sólo de la gracia del Señor. Oh, era tan miserable, tan completamente cautivo y en tal servidumbre que nadie podía librarme sino el Señor Mismo; tan miserable que todo lo que podía hacer era tener al Señor constantemente para consolarme, tan pobre que constantemente tenía que rogar al Señor; tan ciego que nadie sino el Señor podía hacerme ver; tan desnudo que nadie podía vestirme sino el mismo Señor. Todo el derecho que tengo es lo que Jesús ha hecho por mí. Pero el Señor me ha amado. Cuando en mi miseria llor, me libr. Cuando en mi miseria quise consuelo, él me consol todo el camino. Cuando en mi pobreza rogu, me dio riquezas. Cuando en mi ceguera le pedí que me mostrara el camino, para que yo conociera el camino, él me guió todo el camino y me hizo ver. Cuando estaba tan desnudo que nadie podía vestirme, pues, él me dio esta prenda que tengo puesta, y así todo lo que puedo presentar, todo lo que tengo para presentar, todo lo que tengo para presentar para poder entrar, cualquier reclamo que me haga entrar, es precisamente lo que él ha hecho por

mí. Si eso no me permite entrar, entonces me quedo fuera, y eso sería justo también. Si me quedo fuera, no tengo ninguna queja que presentar. Pero, oh, ¿no me dará esto derecho a entrar y poseer la herencia?"

Pero él dice: "Bueno, hay algunas personas muy particulares aquí. Quieren estar completamente satisfechos con todos los que pasan por aquí. Tenemos diez examinadores aquí. Cuando examinan el caso de un hombre y dicen que está bien, ¿por qué? entonces él puede pasar. ¿Estás dispuesto a que estos sean llamados para examinar tu caso? Y responderemos: "Sí, sí, porque quiero entrar, y estoy dispuesto a someterme a cualquier examen, porque aunque me quede fuera no tengo ninguna queja que presentar. De todos modos estoy perdido cuando soy dejado a mí mismo [417]

"Bueno", dice él, "los llamaremos entonces". Y entonces esos diez son traídos y dicen: "Bueno, sí, estamos perfectamente satisfechos con él. Bueno, sí, la liberación que obtuvo de su miseria es la que obró nuestro Señor; el consuelo que tuvo todo el tiempo" y que tanto le hizo falta es lo que nuestro Señor le dio, la riqueza que tiene, cualquier cosa que tenga, pobre como era, se la dio el Señor, y ciego, todo lo que ve, es el Señor que se lo dio. Y él ve sólo lo que es del Señor. Y desnudo como estaba, ese manto que tiene puesto, el Señor se lo dio. El Señor lo tejió, y es todo divino. Es solo Cristo. Pues, sí, él puede entrar".

[Aquí la congregación comenzó a cantar: --

“Jesús lo pagó todo,
Todo a él le debo;

El pecado había dejado una mancha carmesí:
La lavó blanca como la nieve.”]

Y entonces, hermanos, vendrá por las puertas una voz de la música más dulce, llena de la ternura y compasión de mi Salvador; la voz vendrá desde adentro: "Entra, bendito del Señor". [Congregación: "Amén".] "¿Por qué estás fuera?" Y la puerta se abrirá de par en par,

y tendremos "una abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

Oh, Él es un Salvador completo. Él es mi Salvador. Mi alma engrandece al Señor. Hermanos, mi alma se regocijará en el Señor esta noche. Oh, digo con David, ven y magnifica al Señor conmigo y exaltemos juntos Su nombre. Ha hecho completa satisfacción. No hay nada contra nosotros, hermanos. El camino está limpio. El camino está abierto. La justicia de Cristo satisface. Eso es luz, amor, alegría y excelencia eterna.

¿No es cierto, entonces, de Isa. 60:1: "Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque, he aquí, las tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones, pero el Señor amanecerá sobre ti y su gloria será vista sobre ti". Hermanos, Él puede hacerlo. Él quiere. Dejémosle. [Congregación: "Amén".] Y alabémosle mientras lo hace.

Ahora, ¿no podemos alabar al Señor? Entonces todos los que quieran hacerlo, en este lugar, simplemente háganlo ahora. Diré amén a cada palabra, porque mi alma también lo engrandece, hermanos. Mi alma lo alaba, también hermanos, porque es mi Salvador. Ha completado la obra. Él ha hecho Su obra de gracia. Él me ha salvado. Él nos salva a todos. Agradezcámosle eternamente.

Profesor Prescott: Los tiempos de refrigerio están aquí, hermanos. El Espíritu de Dios está aquí. Abran el corazón, abran el corazón. Abran el corazón en alabanza y acción de gracias.

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL – Sermón 19

El sábado como señal del Creador

AT Jones, - 1 de marzo de 1893

Comenzaremos esta noche con el primer versículo de Apocalipsis 14:

--

"Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes". Este mismo número se menciona en el capítulo 7 y el versículo 4, pero leo desde el primer versículo, sin embargo: "Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. ² Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, ³ diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. ⁴ Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel." [438]

Todo lo que leemos en estas dos escrituras es para obtener la conexión, lo que muestra que el sello de Dios y el nombre de Dios están inseparablemente conectados. Los 144.000 tenían el nombre de su Padre en la frente, y estaban sellados con el sello del Dios vivo en la frente. Entonces, cuando descubramos cuál es el nombre de Dios, sabremos cuál es el sello de Dios, porque aquello que nos traerá Su nombre y pondrá en nuestras mentes Su nombre y se pondrá sobre nosotros y en nosotros Su nombre será el sello de Dios.

Ahora vayamos a Éxodo 3:13, 14. Esto se refiere al momento en que el Señor se le apareció a Moisés en la zarza ardiente. Lo envió para librar al pueblo de Dios de Egipto: "Dijo Moisés a Dios: He aquí que

llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? ¹⁴ Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. ¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.". El Señor le había dicho hasta ahora sólo esto, como leemos en el versículo sexto: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Ahora, Moisés pregunta: " He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? ¹⁴ Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: **Así dirás a los hijos de Israel: Jehová el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.**". El Señor le había dicho hasta ahora sólo esto, como leemos en el versículo sexto: **"Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos."**

Pero, ¿cuál es Su nombre? "SOY EL QUE SOY." Él había dicho, y ellos sabían, que él era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, y el Dios de sus padres. Sabían que sus padres tenían un Dios a quien adoraban. Esta gente había oído del Dios de sus padres. Se acordaban, aunque vagamente ahora, del Dios de sus padres, **pero ahora les revela que el Dios de sus padres es el Dios cuyo nombre es 'YO SOY EL QUE SOY', y "este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial por todas las generaciones"**.

Entonces el nombre de Dios y Su memorial van juntos. ¿Lo ves? Pero, ¿cuál es Su nombre? "¿Solo YO SOY? No. Su nombre no es simplemente 'YO SOY', PERO 'Yo soy' ¿qué? "YO SOY." Esa es la idea de "eso"; "YO SOY" aquello que, o qué, "YO SOY".

Ahora bien, no es suficiente que el Señor diga a los hombres que Él es, sino que necesitamos saber que Él es lo que Él es, para que el conocimiento de Sí mismo nos haga algún bien. Para nosotros, la existencia no es suficiente para conocer a Dios; no es suficiente para nosotros saber que Él existe, sino que necesitamos saber qué es Él y para qué existe con respecto a nosotros. Por lo tanto, Él no dijo simplemente: "YO SOY", ese es mi nombre". No, sino "YO SOY EL QUE SOY". Ese es Su nombre y si vamos a conocer a Dios verdaderamente, debemos saber no sólo que Él es, sino que Él es lo que Él es y hasta que sepamos lo que Él es, No lo conocemos.

El mismo pensamiento se expresa en Heb. 11:6: "Sin fe es imposible agradecerle (a Dios); porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es galardonador de los que le buscan con diligencia". **Pues bien, ¿cuál es la recompensa que Dios da a los que le buscan? es Él mismo; Él mismo, todo lo que es y todo lo que tiene. Pero, si tuviéramos todo lo que Él tiene sin tenerlo a Él mismo, ¿de qué nos serviría eso? Ven, si tuviéramos todo lo que Él tiene, y siguiéramos siendo nosotros mismos, seríamos simplemente supremos, bueno, lo más parecido a los demonios, ¿no es así? Darle a un hombre todo lo que Dios tiene y que siga siendo el hombre que es, sería algo terrible. Por lo tanto, no nos importa que Dios nos dé todo lo que tiene, a menos que nos dé lo que es, a menos que se dé a sí mismo. Por lo tanto, cuando Él nos da lo que Él es, dándonos a Sí mismo, Su carácter, Su naturaleza y Su disposición, entonces podemos usar lo que Él es así como lo que Él tiene, en Su temor y para Su gloria. En consecuencia, el mismo pensamiento está allí, no sólo que Él es, sino que Él es lo que Él es, y "El que viene a Dios debe creer que Él es" y que Él es lo que Él es.**

Bien, entonces, siguiendo este pensamiento, ¿qué es Dios ante todo para todas las cosas y todas las personas en el universo? [Congregación: "Creador".] ¡Ciertamente! Lo primero que Él es para cualquier cosa, animada o inanimada, es Creador; porque por Él todas las cosas existen. Él es el autor de todas las cosas.

Entonces lo primero para los hombres, para los ángeles o las inteligencias, es conocerlo como Creador. Ahora, Él dice: 'YO SOY EL QUE SOY'. Entonces, lo primero que viene a cualquier criatura en cuanto a lo que Él es, es decir, entendiendo Su nombre, es que Él es el Creador. Así que hemos encontrado que en relación con Su nombre Su memorial permanece inseparable y, por lo tanto, "este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial por todas las generaciones".

Vayamos a Ezequiel 20:20. Estás familiarizado con la escritura: "Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". Entonces, ¿de qué es el sábado una señal? Una señal de que Él es el Señor Dios. Pero que Él sea el Señor Dios en cuanto a su existencia, ese no es Su nombre. Es más que eso, pero siendo el sábado la señal de que Él es el Señor Dios, ¿no es la señal de que Él es lo que Él es, así como también de lo que Él es? [439]

[Congregación: "Sí".] Ahora, piensen en eso. ¿Lo es? [Congregación: "Sí, señor".] Siendo el sábado la señal de que Él es el Dios verdadero, y habiéndonos dicho que Él es lo que es, por lo tanto, el sábado es la señal de lo que Dios es, así como la señal que Él es. ¿Ven? [Congregación: "Sí".] Entonces siendo ese Su nombre, "YO SOY el que SOY", y siendo el Sábado la señal de que Él es lo que Él es, ¿no ven cómo ese es Su nombre para siempre, y ese es su memorial para siempre? Entonces, Él ha dado el Sábado. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". Él ha dado eso como memorial de que Él es el Señor. En consecuencia, "ese es mi nombre para siempre". Ese es Su memorial.

[Voz: "Por favor, repitan eso".] Muy bien. Volvamos atrás y tomemos el pensamiento del principio. El día de reposo, Él dice, "santificaréis", y será una señal. El sábado no es una señal del verdadero Dios. El sábado no es nada. Un hombre que guarda el sábado puede hacerlo sin conocer al Señor así como puede guardar el domingo sin conocer al Señor, pero no puede guardar el sábado sin conocer al Señor. Hay tres

clases de observadores de un día en el mundo: hay guardadores del sábado, guardadores del domingo y guardadores del séptimo día. Lo que Dios quiere son los guardadores del sábado. Pero ha habido demasiados guardadores del séptimo día fingiendo ser guardadores del sábado. Esa es la malicia de estos últimos días.

"Santificad mis sábados, y serán por señal". Es ahí donde hay que comenzar. Entonces el sábado es una señal que Él ha puesto para nosotros, que Él mismo ha dado, "para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios". Siendo el sábado la señal de que Él es el Señor Dios, Él no es sólo Dios en cuanto a su existencia, sino que Él es, y Él es lo que Él es, porque ese es Su nombre. ¿Ven? "YO SOY EL QUE SOY", El Señor Dios. El sábado es una señal de que Él es el Señor Dios. El Sábado, por lo tanto, es una señal de que Él es, y que Él es lo que Él es. Pero Su nombre, dice, es "YO SOY EL QUE SOY". "Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial por todas las generaciones". ¿La señal de que Él es lo que Él es qué? [Congregación: "El sábado".] Pero Él dice: "El sábado es mi memorial". "Hizo un memorial de sus maravillosas obras", y así sucesivamente. Entonces, ¿no ven que eso que es la señal de que Él es lo que Él es, que siendo Su nombre para siempre, ese es Su memorial para siempre? Ahora, ¿debo decirlo otra vez? [Voz: "No, puedo verlo".] ¿Lo entienden ahora? [Congregación: "Sí, señor"]

Bueno, ahora sigamos con esto. Siendo el Sábado la señal de que Él es, y de que Él es lo que Él es, y lo primero que Él es Creador, lo primero que entonces el Sábado debe significar es Creador. Pero, ¿es eso lo único que significará? No, porque Él es más que eso, no más que eso en el sentido de ser diferente de eso, porque todas las cosas están en eso, pero lo que Él es en eso se expresa más ampliamente en otros lugares, para que podamos conocer más plenamente. lo que Él es en eso. Pues bien Éxodo 31:17: **“Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó”**. Ahora, es una señal **"para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios"**. ¿Y dónde está esta señal? ¿No es porque "en seis días hizo el Señor los cielos y la

tierra y en el séptimo día descansó y fue refrescado"? Siendo una señal de eso porque Él hizo eso, es una señal de Sí mismo al hacer eso. ¿Es eso así? [Voz: "Sí".]

Ahora pon los dos juntos: es una señal de que Él es el Señor, porque "en seis días" Él "hizo los cielos y la tierra". Entonces, como hemos encontrado, lo primero que Dios es Creador. Lo primero que significa el sábado es Creador, al significar lo que Él es. Pero el mandamiento del sábado es: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es sábado de Jehová tu Dios; en él no harás obra alguna"... Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día: por lo cual el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó."

Ahora recuerda el día de reposo. ¿Qué es el día de reposo? Como ya hemos leído en el capítulo veinte de Ezequiel: "Señal para que sepáis que yo soy el Señor". Acordaos de aquello que significa que yo soy Dios. Debemos recordar aquello que significa que Él es Dios. Entonces, ¿no es ese el memorial que lo trae a la memoria de la gente? Porque para eso es el memorial, para traer a la memoria. Él quiere ser traído a la memoria de Sus criaturas y dado aquello lo que lo hará. Y ahora Él nos dice "acordaos de aquello que lo hará".

Ahora un pensamiento allí mismo: debemos recordar lo que lo trae a Él a la memoria, o, en otras palabras, lo trae a Él a la mente. Cuando se le trae a la mente, no sólo se le trae allí como el que existe, sino como lo que Él es. Y cuando Él por lo que Él es, es traído a nuestras mentes, ese es Su nombre, ¿no es así? ¿Dónde está el nombre? [Congregación: "En la frente".] "Con la mente sirvo a la ley de Dios". ¿Ven? ¿Entonces Dios quiere estar en la mente de las personas? Y el sábado es lo que lo trae a Sí mismo, no una teoría de Él, sino a Él mismo, para traerlo a la memoria, para traerlo a la mente, porque el sábado es la señal de "que yo soy el Señor tu Dios". Y ahora acordaos de la señal, acordaos de lo que significa y me recuerda a Mí mismo, me trae a la mente al

Señor tu Dios. Y Él es lo que Él es. Para traerlo a Él y lo que Él es a tu mente. Ese es el pensamiento. Entonces, ¿no es ese Su memorial? [440]

El propósito mismo de un memorial, el objeto mismo de ello es traer a la mente aquello que lo representa. Así que puedes ver que siendo ese el caso, el nombre de Dios y Su memorial, Su sábado, no pueden separarse en absoluto. En consecuencia, cuando le dijo a Moisés: "Yo soy el que soy", ese es Su nombre para siempre, y ese es Su memorial para todas las generaciones; porque el memorial lo trae a la mente, y traerlo a la mente, como lo que El es, eso pone a Dios en la mente en Su verdadero nombre, y así el nombre del Padre en la mente de aquellas personas que se mencionan es el sello del Dios vivo en sus frentes.

Entonces, lo primero que significa el sábado es Creador, poder creador, pero eso se recuerda a través de las cosas que se hacen. Es una señal de que Él es el Señor porque Él hizo todas estas cosas. Por consiguiente, el sábado es la señal, el memorial del Señor nuestro Dios manifestado en la creación.

Ahora estudiemos un momento cómo Él se manifestó en la creación. Heb. 1:1, 2: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos".

Y los primeros versos de Juan: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho". Ahora el versículo 14: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros".

Hay otro versículo que leeremos justo sobre lo mismo, que lo dice de una manera diferente. Ef. 3:9, y las últimas palabras del versículo: "Dios, que creó todas las cosas por Jesús *el* cristo". (JBS)

Entonces Dios en la creación se manifestó en y a través de Jesucristo. ¿Es eso así? [Congregación: "Sí".] Entonces el hombre que no conoce a Jesucristo, ¿se hará ideas correctas acerca de las cosas creadas, de la creación? [Congregación: "No".] Allí no encontrará a Dios; no encontrará allí las ideas de Dios, porque Dios se manifiesta en Cristo en la creación.

Ahora más: ¿Cómo se manifestó en Cristo en la creación? Al crear, es mejor que digamos, quizás, porque ahora estamos en el origen de todas las cosas. **Entonces, ¿cómo se manifestó en Cristo al crear? Sal. 33:6, 9: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca". "Porque él dijo, y fue; él mandó, y existió". Yo estuve ahí.**

Heb. 11:3: " Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía." Hasta ahora hemos encontrado que Dios manifestado en la creación es lo primero en lo que se puede conocer lo que Él es. Pero Dios se manifiesta creando, en Jesucristo; y Dios se manifiesta creando en Jesucristo, por Su palabra. Y esa palabra por la cual Él creó todas las cosas tiene en sí el poder de hacer aparecer una cosa que antes no se podía ver en absoluto, porque no existía. ¿Ven? "Los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que se veían". **Luego, después de que Dios habló, se vieron cosas que antes de que Él hablara no se veían en absoluto. Nadie podía verlas. Entonces hay poder en la palabra que Dios habla en Jesucristo, que es capaz de hacer una cosa; en otras palabras, capaz de producir lo que Él nombra en la palabra que pronuncia.** Es decir, Dios puede llamar a las cosas que no son como si fueran y no miente. Un hombre puede hablar de las cosas que no son como si fueran, pero no hay poder en Su palabra para producir lo que dice, y en consecuencia, Él miente.

Y hay mucha gente que hace eso. Hablan de las cosas que no son como si fueran, pero es mentira. Y la razón de que es mentira es que no hay

poder en ellos ni en su palabra para producir tal cosa. De buena gana lo aceptarían de esa manera, de buena gana harían que lo que están hablando fuera real; pero no es así, y hablan de ello como si lo fuera, y sin embargo es mentira, por mucho que quisieran que fuera real. No hay poder en su palabra para producir lo que desean en sus mentes cuando pronuncian la palabra.

Pero Dios no es así. El pensamiento que está en Su mente, expresado en una palabra, la palabra produce la cosa que estaba en el pensamiento. La energía creadora, el poder divino, está en la palabra que Dios pronuncia. En consecuencia, cuando no existían mundos en absoluto, Dios en Jesucristo habló, y allí estaban los mundos, y allí están todavía, porque Él habló en ese momento.

Ahora, leamos dos versículos que contienen estos pensamientos. **La palabra de Dios que Él habla no sólo produce lo que está en el pensamiento, sino que mantiene esa cosa en existencia después de que se produce, y en el lugar donde Dios la quiere, después de que se produce.** Quiero que vean que la palabra que Dios habla tiene todo ese poder en ella.

Ahora pasemos a Colosenses 1:14. **Está hablando de Cristo, el Hijo de Dios, "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados; quien es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura;** porque en él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades: todas las cosas fueron creadas por él y [441] para él y él es antes de todas las cosas y por él todas las cosas subsisten". O por Él todas las cosas permanecen. Pero, ¿qué los hizo? ¿Qué hizo este mundo como es? El poder de Su palabra. [Voz: "Él ordenó y existió".] El mundo es bastante grande. Tiene muchos ingredientes, pero cuando Él habló, vino con todos los ingredientes. La palabra, entonces, que lo produjo lo mantiene unido en la forma que es.

Pues bien, ahora el otro pensamiento en el tercer verso de Hebreos. primer capítulo: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de diversas maneras en otro tiempo a los padres por medio de los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos, quien siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder". ¿Qué los sostiene desde que se hicieron? [Congregación: "La palabra de su poder".] ¿Se ha visto obligado a seguir hablando desde que habló en aquel tiempo, para mantener estas cosas en su lugar? [Congregación: "No".] ¿Es necesario que siga hablando al mundo todos los días, para sostenerlo? [Congregación: "No".] ¿Es necesario que siga hablando todo el tiempo a los mundos y a los planetas para mantenerlos en sus cursos y en sus lugares? No. La palabra que los produjo en el principio tiene en sí el poder creativo que los mantiene unidos y los sostiene.

2 Pedro 3:1-7: "Carísimos, yo os escribo ahora esta segunda carta, por la cual despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento; para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas," ¿Consciente de qué? Las palabras que fueron dichas antes por los santos profetas. ¿Por qué debemos recordarlos? Porque Él quiere que averigüemos lo que valen esas palabras y, recordándolas, obtengamos en nuestra mente, en nuestra vida, la fortaleza y la fuerza de las palabras. Porque las palabras que fueron dichas por los profetas eran las palabras de Dios, que ellos hablaron por "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando les dio testimonio de antemano de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que les seguiría".

Consciente de esas palabras, entonces; "y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor y Salvador, sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación. Porque esto lo ignoran

voluntariamente —esto es, las personas que hablan de esa manera, que todas las cosas permanecen como desde el principio, ignoran voluntariamente— que por la palabra de Dios fueron *creados* los cielos desde el principio, y la tierra que brota del agua y en el agua; por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua”.

¿Por qué se desbordó el mundo con agua? [Congregación: "La palabra de Dios".] Dios habló. “Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están guardados por la misma palabra, reservados para el fuego”. Sobre qué se nos llama la atención allí, con respecto a la palabra que quiere que recordemos. **Él quiere que tengamos en mente plenamente las palabras de Dios, porque esa palabra al principio produjo los mundos; esa palabra los retiene allí; esa palabra trajo el diluvio; esa palabra rescató la tierra del diluvio, y aún la guarda. Entonces esa palabra que puede producir mundos y recuperar mundos; esa palabra quiere que la tengamos muy en cuenta, para que conozcamos el poder de esa palabra.**

Bueno, entonces ven que en todo esto todavía hay el mismo pensamiento, que esa palabra que produjo todo, mantiene todo unido, sostiene todo y preserva todo, hasta que Dios hable de nuevo. Cuando habla de nuevo, entonces todo se desmorona; porque cuando llegue el día en que salga "una gran voz del templo del cielo, del trono, que diga: Hecho está", entonces habrá truenos y relámpagos y voces y un terremoto cual no lo hubo desde que los hombres fueron sobre la tierra, un terremoto tan poderoso y tan grande, y "toda isla huyó, y los montes no fueron hallados"; y las ciudades de las naciones caen; el cielo mismo se abre y se aleja rodando. Les digo que cuando llegue ese día, el hombre que tenga plena consciencia en la palabra que lo hace todo, estará perfectamente a salvo. Porque cuando esa palabra que produce estas cosas es mi confianza, cuando esa palabra es mi fundamento, cuando esa palabra misma es mi confianza, pues, no importa si la tierra es destruida, Su palabra permanece; y eso está bien.

Así pues, Dios se manifestó en Cristo por su palabra al crear y todavía se manifiesta así en las cosas creadas: al crear, al conservar, al

mantener unidas y al sostenerlas. Entonces esa gravitación es Dios en Jesucristo. La ciencia nos dice que la ley de la gravitación sostiene las cosas, ya sabes; pero ¿qué es la gravitación? "Por qué, eso es lo que sostiene las cosas". Hay una respuesta mejor que esa. Esa respuesta es la gravitación, la ley de la gravitación, mantiene todas estas cosas en su lugar. Pero, ¿qué es la gravitación? Es el poder de Dios manifestado en Jesucristo en la creación; eso es gravitación.

Cohesión, en ciencia, es sostener. Pero, ¿qué es la cohesión? Toda la respuesta que puede dar la ciencia es: La palabra "cohesión" proviene de dos palabras latinas, co y haerere, que significan mantener unidas; en otras palabras, cohesión es unión; esa es la respuesta. Hay una respuesta mejor que esa. Ahí está la respuesta de Dios, y Él nos dice que la cohesión es el poder de Dios manifestado en Jesucristo en la creación; porque por Él todas las cosas subsisten, se cohesionan, se mantienen unidas; eso es cohesión. El origen de todas las cosas no es la generación espontánea; no es evolución. Es Dios manifestado, el poder de Dios manifestado en Jesucristo por Su palabra que produce todas las cosas que se ven, que antes no se manifestaban en absoluto. Entonces Dios en Jesucristo es el origen de todas las cosas; eso es creación. Dios en Jesucristo es el preservador de todas las cosas; eso es cohesión. Dios en Jesucristo es el sustentador de todas las cosas, y eso es gravitación.

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL – Sermón 20.

El Espíritu de Cristo a través del sábado

A. T. Jones. 2 de marzo de 1893.

Comenzando justo donde nos detuvimos anoche: el pensamiento de anoche y en lo que queríamos detenernos particularmente anoche, era encontrar a Dios en Cristo en Su palabra en la creación; en crear, preservar, mantener unidas y sostener todas las cosas.

Seis días empleó en la creación, y luego el registro es (Gén. 2:1-3): "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el séptimo día la obra que había hecho". Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Dios había creado y hecho". Y esto lo convirtió en el día sábado para el hombre; pero el pensamiento que aún tenemos ante nosotros es que el sábado es la señal de que Él es lo que Él es, en la creación, y en todas las demás cosas que Él es; al mismo tiempo, sin embargo, que todo lo que Él es, está en el hecho de que Él es Creador.

Luego, cuando hubo terminado de crear, descansó y se refrescó, es decir, se deleitó en el reflejo en las cosas creadas, del pensamiento de Su mente, la realización del propósito, tal como se manifestó en la creación acabada. Ese es el pensamiento en la palabra "refrescado" en Éxodo 31:17. Seis días empleó en hacer los cielos y la tierra, y "el séptimo día descansó y fue refrescado", se deleitó, se regocijó en su propósito completo, en la creación, el propósito que estaba en su mente antes de que la creación fuese hablada para que viniera a la existencia. Luego bendijo el día, lo hizo santo y lo santificó. Por eso el mandamiento nos dice: "Acuérdate del sábado", es decir, del día de reposo, "para santificarlo; seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es el" reposo, "el Sábado"--el descanso "del Señor tu Dios". ¿De quién es el descanso? [Congregación: "De Dios".] ¿De quién es entonces el descanso que debemos tomar y disfrutar en el día de reposo? [Congregación: "De Dios".] Entonces el hombre que toma

su propio descanso y disfruta de su propio descanso y no del descanso del Señor, ¿guarda el sábado? [Congregación: "No"] Él guarda el séptimo día, ¿no? [Congregación: "Sí".] Un hombre que toma su propio descanso el sábado, aunque disfruta de su descanso en ese día, no está guardando el sábado, el descanso del Señor, y aunque lo disfruta, guarda el séptimo día solamente y no el sábado.

El hombre que recibe y disfruta el descanso del Señor en el séptimo día, guarda el sábado, porque es el descanso de Dios lo que guarda. Eso es lo que él hace. Es el día de descanso de Dios. "Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es el" descanso de Jehová tu Dios, no tuyo. Es de él; Su descanso, y cuando recordamos el día de descanso, ¿de quién es el día de descanso que recordamos? ¿Nuestro o suyo? [Congregación: "Del Señor".] Sí, del Señor. Es totalmente el descanso de Dios, y la idea del descanso de Dios en el pensamiento del mandamiento del sábado, y las razones que se dan en el mandamiento, son las mismas. Tenemos que trabajar seis días. La razón es: porque el Señor al hacer el cielo y la tierra trabajó seis días y descansó el séptimo. Y debemos descansar el séptimo día, porque el Señor descansó, y lo bendijo, y lo santificó y lo hizo santo.

¿Qué clase de descanso fue ese, o es ese, que está en el séptimo día? [Congregación: "Refrescante".] ¿Refrescante de quién? [Congregación: "De Dios".] ¿Qué es Dios? [Congregación: "Espíritu".] Dios es Espíritu. El único tipo de descanso que Él podría tener es el descanso espiritual. Entonces el hombre que no obtiene y disfruta el descanso espiritual en el séptimo día, no guarda el Sábado, porque el descanso del Sábado es descanso espiritual; es el descanso de Dios, y sólo eso. Es descanso espiritual, y el sábado es algo espiritual, y el descanso de Dios está en el día; el descanso espiritual está en el día. Y al guardar el día por la fe - "las cosas espirituales se disciernen espiritualmente" al guardar el día por la fe, ese descanso espiritual le llega al que guarda el sábado. Ese descanso espiritual que Dios puso en el día, que llegó a ser parte del día, ese descanso espiritual que está allí, viene al hombre y es disfrutado y conocido por aquel que

guarda el sábado, la única manera en que puede ser guardado, por fe en Jesús.

Entonces Él bendijo el día. Entonces la bendición de Dios también está en el día; el descanso de Dios está en el día, y el gozo que hemos hallado, el refrigerio, el deleite, el gozo del Señor también está en el día. La bendición del Señor también está en ello; porque bendijo el día. Ahora, ¿está esa bendición en el día todavía? [Congregación: "Sí".] Si un hombre no lo guarda o no le presta atención, ¿está en ello la bendición? [Congregación: "Sí".] Pero no llega al hombre, si no cree.

Ahora, el pensamiento que tuvimos anoche, la fuerza de la palabra de Dios, la palabra de Dios, que habló los mundos a la existencia, ¿qué efecto tiene en los mundos y ha tenido desde ese día? [Congregación: "Los sostiene".] Esa palabra que pronunció entonces mantiene a los mundos juntos y en su curso desde entonces. ¿Cuánto tiempo lo hará? [Congregación: "Para siempre".] "La palabra de nuestro Dios permanece para siempre".

Ahora bien, está la palabra de Dios, que bendijo el séptimo día. ¿Cuál es el efecto de esa bendición que, en el pasado, Él puso sobre el día? Todavía está allí, y siempre estará allí, porque por toda la eternidad será un hecho que Dios bendijo el séptimo día; que Él mismo no puede contradecir, ya ven. Él mismo no puede decir que no bendijo el séptimo día, porque dice que lo hizo. Incluso si Él borrara toda la creación, sería un hecho que Él bendijo el séptimo día cuando estuvo allí. ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Entonces eso está resuelto. Entonces por toda la eternidad seguirá siendo un hecho que Dios bendijo el séptimo día. Y mientras siga siendo un hecho que Él lo hizo, por tanto tiempo seguirá siendo un hecho que la bendición de Dios está en él y por tanto tiempo seguirá siendo un hecho que el hombre que lo observa como sólo se puede observar el día de reposo, por la fe en Jesús, él sacará la bendición de Dios de ello y lo disfrutará como tal.

Ahora refiriéndonos al primer capítulo de Génesis, allí leemos en los versículos veintisiete y veintiocho: "Dios creó al hombre a su imagen,

a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo". ¿Qué día fue ese? [Congregación: "El sexto día".] Entonces Dios bendijo al hombre antes de bendecir el séptimo día. Eso está establecido, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Ahora bien, ¿es tan cierto que bendijo el día como que bendijo al hombre? [Congregación: "Sí".] La bendición con la que bendijo el día, ¿es tan real como la bendición con la que bendijo al hombre? [Congregación: "Igual".] Es tan real. ¿Cuál fue la bendición? ¿De quién fue la bendición que puso sobre el hombre? [Congregación: "La bendición de Dios".] ¿La bendición de quién puso Él sobre el día? [Congregación: "La bendición de Dios".] Bueno, **entonces, cuando ese hombre bendito llegó a ese día bendito, ¿recibió bendición adicional en el día además de la que tenía antes de llegar a ese día?** [Congregación: "Sí".]

Entonces, el sábado tenía la intención de traer al hombre, que ya había sido bendecido por Dios con bendiciones espirituales, **¿el sábado debía traer al hombre bendiciones espirituales adicionales? Bueno, ¿es así todavía?** [Congregación: "Sí".] **"La palabra de Dios vive y permanece para siempre". Es así ahora.**

Pues entonces Él santificó el día. Pero, ¿qué hizo que el día fuera santo? Ahora no necesito revisar los textos sobre esto; usted ha tenido esto en el discurso del hermano Prescott el sábado anterior al pasado. **¿Qué fue lo que santificó el día?** [Congregación: "La presencia de Dios".] **La presencia de Dios santifica las cosas. Hace un lugar santo. Hace al hombre santo. La presencia de Dios santificó el día. Entonces la santidad de Dios está unida al día. La presencia de Dios, la santa presencia de Dios, está unida al séptimo día o sábado. Pues bien, cuando el hombre llegue a ese día, como sólo un hombre puede llegar a él, de mente espiritual, con la mente del Espíritu de Dios, y reciba el descanso espiritual, el refrigerio espiritual que hay en él, la bendición espiritual, que está en él, ¿no recibe él también esa presencia, se hace partícipe de esa presencia, en la que está la santidad de Dios para transformarlo? Lo hace de hecho. Y eso es guardar el sábado.**

Pues bien, Él santificó el día, pero tampoco necesito repetir esos textos. ¿Qué es lo que santifica? [Congregación: "La presencia de Dios".] Entonces la presencia de Dios, su poder santificador, está en el séptimo día. ¿Es eso así? [Congregación: "Sí"] Entonces el hombre que viene al sábado del Señor de acuerdo con la idea del Señor acerca del sábado del Señor, y su intención, obtiene descanso espiritual. Él encuentra eso allí. Él encuentra refrigerio espiritual, deleite; encuentra bendición espiritual. Encuentra la presencia de Dios y la santidad que esa presencia trae para transformarlo. Y encuentra ese poder santificador en esa presencia que santificó el día para santificarlo a él.

¿Con qué propósito se hizo todo esto? ¿Por qué se hizo el sábado? [Congregación: "Para el hombre".] Fue hecho para el hombre. Entonces, Dios descansó y puso Su descanso espiritual en el día para el hombre, ¿verdad? [Congregación: "Sí".] El refrigerio de Dios, Su alegría en ese día fue para el hombre. La bendición con la que lo bendijo era para el hombre. La santidad que Su presencia le trajo y que Su presencia le dio, fue para el hombre. Su presencia santificadora era para el hombre. **Pues bien, ¿no era para que el hombre a través del sábado pudiera ser partícipe de su presencia y llegara a conocer por experiencia viva el descanso espiritual de Dios, la bendición espiritual, la santidad, la presencia de Dios para hacerlo santo, la presencia de Dios para santificarlo? ¿No es eso lo que Dios pretendía que el sábado trajera al hombre? Bueno, el hombre que obtiene todo eso en el día de reposo es el hombre que guarda el día de reposo. Y él también lo sabe. Él lo sabe y está encantado de saberlo.**

Ahora otra cosa: ¿Quién fue el verdadero agente presente en la creación? [Congregación: "Cristo".] ¿Quién fue el que descansó? [Congregación: "Cristo".] ¿Quién fue refrescado? [Congregación: "Cristo".] ¿Quién bendijo? [Congregación: "Cristo".] ¿La presencia de quién lo santificó? [Congregación: "La de Cristo"] ¿De quién es la presencia en el día? [Congregación: "De Cristo".] Entonces el hombre a quien la

presencia de Jesucristo no santifica, no lo hace santo y no lo bendice y a quien no trae descanso, pues, no puede guardar el sábado. ¿No ves que es sólo con Cristo en el hombre que se puede guardar el sábado; porque el sábado trae y tiene en él la presencia de Cristo.

Entonces, cuando Dios estableció el sábado, Él había puesto toda la creación delante del hombre para empezar y el hombre podía ver a Dios en la creación. Pero el Señor quería acercarse más aún al hombre que eso. El hombre podía estudiar la creación y encontrar un conocimiento acerca de Dios. Pero Dios quería que él tuviera el conocimiento de Dios. **En [452] la creación pudo saber acerca de Él. En el sábado lo conocería a Él, porque el sábado trae la presencia viva, la presencia santificadora, la presencia santificadora de Jesucristo, al hombre que verdaderamente lo observa.** Por lo tanto vemos que la creación fue antes que el hombre y éste pudo estudiar a Dios en la creación y así saber acerca de él. Pero Dios se acercó más que eso y estableció lo que significa que Dios es lo que es, y cuando el hombre encontrara lo que Dios es allí, entonces no sólo conocería de Él por las cosas creadas, sino que lo conocería en Sí mismo.

Entonces, el propósito original de Dios en la creación y el sábado como su señal fue que el hombre pudiera conocer a Dios como Él es y lo que Él es para el mundo en y a través de Jesucristo. ¿No es así? [Congregación: "Sí".] ¿Ven eso? [Congregación: "Sí".] ¿Para qué sirve entonces? [Congregación: "Para lo mismo".]

Ahora otro pensamiento aquí. El sábado fue hecho al final de la creación y la misma cosa que hizo la semana de la creación. **El sábado, entonces, era una señal del poder de Dios manifestado en Jesucristo y la señal de una creación terminada, la señal de Dios manifestado en Jesucristo en una creación completa y terminada.** Vio todo lo que había hecho en los cinco días y he aquí que era bueno, pero cuando llegó al sexto día, vio todas las cosas, y he aquí que era muy bueno. Génesis 1:31. Y Su propósito se cumplió. “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos”, y allí estaban

ellos, la expresión del pensamiento que estaba en Su mente, que la palabra expresó cuando Él habló y los hizo existir. Luego **el sábado, la señal de que "yo soy el Señor tu Dios", porque en seis días hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y fue refrescado, es la señal de la obra de Dios completada y consumada en la creación.**

Ahora continuemos con eso. ¿Sabía el hombre, en ese momento, en el jardín de Edén, de pie como Dios lo hizo, todo lo que podría saber de Dios? [Congregación: "No".] **Entonces, cuando llegaba cada día de reposo, le traía más conocimiento y presencia de Dios. ¿Pero quién es este? [Congregación: "Cristo".] Conocimiento adicional y presencia de Cristo en Sí mismo. Entonces, si hubiera permanecido fiel, aún habría crecido en el conocimiento de Dios, en Sí mismo, en Su propia experiencia, creciendo más y más en todo lo que es la naturaleza de Dios.** Pero no se quedó ahí. No se mantuvo fiel. La creación fue completada como Dios la terminó, y todo el ejército de ellos, y fueron de acuerdo a Su propia mente. Eso es así. Pero **Satanás entró y apartó al hombre y a todo este mundo del propósito de Dios por completo. ¿no? [Congregación: "Sí".] Se invirtió el orden de Dios, de modo que, donde antes Dios se reflejaba en la mente del hombre en todas las cosas de arriba y en el hombre mismo, ahora Satanás se refleja en el hombre y eso empaña el reflejo de Dios en cualquier cosa, de modo que el hombre natural no ve a Dios, ni aun en la naturaleza.**

Bueno, entonces, cuando Satanás hubo desviado esto del propósito de Dios, y lo cambió y revirtió el orden de Dios, el Señor no lo dejó entonces. Él dijo: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya". Eso quebrantó el poder de Satanás sobre el hombre a tal grado que lo liberó de la depravación total; lo libértó para que encontrara a Dios. ¿Pero en quién se hizo eso? [Congregación: "Cristo".] Cristo otra vez. Dios en Cristo quiere traer de nuevo al hombre y al mundo a Su propósito original. ¿Y no fue el mismo poder en Cristo y por los mismos medios—Su palabra—que Él

traería de regreso a los hombres y al mundo a Su propósito, lo que los produjo en primer lugar? [Congregación: "Sí".]

Fue Dios en Cristo, por Su palabra, que produjo el mundo y el hombre, en primer lugar. Ahora Satanás se lo ha quitado todo a Dios y lo ha vuelto contrario al propósito de Dios. Ahora es Dios en Cristo, por Su palabra, que trae a los hombres y al mundo de regreso a Su propósito. Entonces, ¿no es la obra de salvación simplemente el poder de Dios, de otra manera que la que trajo todas las cosas en primer lugar? En otras palabras, ¿no es la salvación creación? Ciertamente.

Ahora otro pensamiento sobre eso para verlo aún más claramente, si es necesario. ¿Se ha completado ahora el propósito original de Dios en la creación? [Congregación: "No".] Se completó, pero ¿lo es ahora? [Congregación: "No".] No, señor. Cuando se complete la salvación de la humanidad, ¿se completará Su propósito original? [Congregación: "Sí".] **Entonces, ¿qué es la obra de salvación sino la realización y cumplimiento de Dios de su propósito original en la creación? [Voces: Es lo mismo."] "Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo". Entonces, ¿qué puede ser la obra de salvación sino obra original de la creación? El mismo Dios, en el mismo Hijo, por los mismos medios, para lograr el mismo propósito. Bueno, entonces, ¿no es la señal de esta obra en la salvación la misma que la señal de esa obra en la creación? Sin duda lo es.**

Entonces, el sábado del Señor es tan ciertamente la señal del poder creador de Dios manifestado en Jesucristo a través de Su palabra, en la salvación de mi alma como lo fue en la creación de este mundo en primer lugar.

Pero Dios se revela en todas partes en Cristo, en todos los lugares, ¿ven? Ese es el pensamiento ante nosotros continuamente. Entonces Su nombre es YO SOY EL QUE SOY. Pero lo que Él es sólo puede ser conocido en Jesucristo. Por lo tanto, para los hombres, a todos los efectos, para los hombres [453] en este mundo, Jesucristo es Dios

mismo y lo que Él es, ¿no es así? [Congregación: "Sí".] Digo a todos los efectos, no que sean uno, idéntico y el mismo individuo, sino que como nadie puede conocer al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo, ningún hombre puede conocer a Dios excepto como Él es revelado en Jesucristo; en consecuencia, para el hombre, Cristo es Dios y todo lo que Él puede saber de Dios está en Cristo. Y por lo tanto Cristo llega a ser prácticamente, para todos los intentos y propósitos, Dios para nosotros; y Dios dijo cuando nació, Él es "Dios con nosotros".

Pues bien, el sábado es la señal de que Él es el Señor nuestro Dios. Pero es la señal de que Él es lo que Él es. ¿Entonces Cristo, siendo Dios para nosotros, no es el sábado la señal de lo que Jesucristo es para el hombre que cree en Él? [Congregación: "Sí"]. En la creación era la señal de lo que es Jesucristo en la creación. Y ahora como Cristo tiene que llevar a cabo Su propia obra en la salvación para por este medio cumplir Su propósito original en la creación, el Sábado es la misma señal del mismo poder creador, en el mismo, Jesucristo. Así que sigue siendo lo mismo todo el tiempo. Sólo que ahora el poder se manifiesta de una manera diferente a como era antes, debido a la inversión del orden, pero es el mismo poder creador de la misma Persona en el mismo Ser por los mismos medios y logrando el mismo propósito. Y por lo tanto, la misma señal es la única que jamás se le podría adjuntar. No puedes tener ninguna otra señal de ello. Es imposible. De modo que es literalmente cierto que el Sábado del Señor, el séptimo día, el bendito séptimo día, es la señal de Dios de lo que Jesucristo es para el hombre que cree en Jesucristo.

Ahora estudiemos eso un poco más. "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". "La paga del pecado es muerte; por tanto, la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron". Todos están muertos. ¿Es eso así? [Congregación: "Sí".] Todos se han desviado. Se han ido del propósito original de Dios por completo. **¿Qué es lo primero que es Jesucristo para el hombre que cree en Él? [Congregación: "Creador".] "Creados de nuevo en Cristo**

Jesús". Dios en Cristo para el pecador sigue siendo Creador, lo primero, porque Dios habla y él vive. Por la palabra de Dios vivimos. Y "somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano para que anduviésemos en ellas". Ef. 2:10. Entonces Dios hizo al hombre para andar en buenas obras, pero el hombre anduvo por el otro lado. Ahora, en Cristo, Dios lleva al hombre al lugar donde comenzó con él. Entonces, la salvación es solo el cumplimiento del propósito original de Dios en Cristo en la creación.

Pues bien, "si alguno está en Cristo, nueva criatura es". **Lo primero que Cristo es para cualquiera y lo primero que Dios es para cualquiera -para el pecador- en este mundo es Creador, haciéndolo una nueva criatura.** "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios; y renueva un espíritu recto dentro de mí". Entonces la obra de Dios en la salvación es la creación.

Pues bien, cuando hemos encontrado así a Jesucristo como nuestro Creador y somos hechos nuevos en Él, entonces, ¿qué es lo primero que encontramos en Jesús? [Congregación: "Descanso".] Sí, descanso, por supuesto. Y esa es la primera cosa que Él hizo en el principio. Él descansó. Así que lo primero que encontramos en la manifestación de Su poder en nosotros es descanso. ¿Qué tipo de descanso? [Congregación: "Descanso espiritual".] Esa es la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

Luego dice: "Yo estoy contigo". Estoy contigo. "Nunca te dejaré ni te desampararé".

Y cuando le habló a Moisés en el desierto: "**Mi presencia irá contigo, y te daré descanso**". Éx 33:14. **¿Qué da Su presencia? [Congregación: "Descanso"]**

Y cuando ese hombre se ha convertido en una nueva criatura en Cristo y encuentra ese descanso, ¿qué hace entonces? [Voz: "Hace las obras de Dios".] No. Primero se regocija, y va a obrar regocijándose. ¿Qué

hizo Dios? Se regocijó. ¿Qué hace el hombre? Se regocija en el propósito de Dios cumplido en él mismo. ¿Pero es eso todo el regocijo que hay? No. "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan de arrepentimiento". Entonces Dios se regocija de nuevo en el descanso que nos da y que obtenemos en Él. Y de nuevo Él es refrescado; de nuevo se deleita en su pueblo.

Bueno, entonces lo siguiente que pertenece al día de reposo y lo siguiente que pertenece a lo largo de todo esto es la bendición. Último versículo de Hechos, tercer capítulo: "A vosotros en primer lugar, Dios, habiendo resucitado a su Hijo Jesús, lo envió para bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de sus iniquidades". Entonces Cristo es una bendición para el pecador, ¿no es así? El es una bendición para el hombre que cree en Él. Pero además: Ese texto que tan deliciosamente hemos estudiado aquí, Ef. 1:3; "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús". Dios nos ha dado todas las bendiciones espirituales que Él tiene. Sin embargo, nos son dados en Cristo.

Pero el sábado nos trae bendición espiritual. ¿De dónde obtuvo el sábado la bendición espiritual? [Congregación: "De Cristo".] Sí, de Jesucristo. Luego, en el asunto de la bendición espiritual que nos trae el sábado, nos la trae de Jesucristo solamente y a través de Jesucristo solamente, de modo que en ese sentido, el sábado es un canal a través del cual la bendición espiritual fluye de Jesucristo al pueblo de Dios. Eso es un hecho; [454] porque todas las bendiciones espirituales nos son dadas en Cristo, y el sábado tiene la bendición espiritual de Dios en él, y por lo tanto, siendo una bendición espiritual, no podría obtenerla de ningún otro lugar o manera que en, por y de Jesucristo. En consecuencia, el sábado es uno de esos vínculos a los que se refirió el hermano Prescott hace un rato que nos une a Cristo, para que podamos tener bendición espiritual.

Luego: "Mi presencia irá contigo". Su presencia santifica a la persona donde está. Y además: Otro pensamiento, para llegar al mismo punto de otra manera. "No me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". ¿Qué es el evangelio? [Congregación: "El poder de Dios".] ¿Qué se manifiesta en Cristo? [Congregación: "El poder de Dios".] ¿Qué se manifiesta en el evangelio? [Congregación: "El poder de Dios".] ¿Con qué fin? [Voz: "Creación".] Pero el poder de Dios para salvación es el mismo poder en la creación. Es el poder de Dios en ambos lugares. Entonces, cualquiera que sea la señal del poder de Dios que esté en un lugar, es la señal del poder de Dios en todo lugar y en todos los sentidos, porque es solo el poder de Dios todo el tiempo, y no puedes establecer el poder de Dios contra el poder de Dios. Así que no necesitas ninguna otra señal de la manifestación del poder de Dios. No puedes tenerla; Es imposible.

Pues bien, el evangelio es "poder de Dios para salvación", y el evangelio es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Entonces el hombre que cree en el evangelio de Jesucristo, Cristo mora en él. La presencia de Cristo está ahí, y la presencia de Cristo santifica. Eso es lo que santificó al sábado. Entonces el Sábado, en el punto en cuestión sobre la santidad, es exactamente la señal de lo que Cristo es para el hombre que cree en Él.

Además, la presencia de Cristo santifica. Luego, en la santificación, el sábado es la señal de lo que Cristo es para el creyente. ¿no lo ven? **Así que para el creyente en Jesús, Dios en Cristo crea de nuevo; para él Dios es descanso, refrigerio, deleite, regocijo, bendición, santidad, santificación. Eso es lo que Cristo es para el creyente, pero eso es lo que Él fue para el sábado hace mucho tiempo, para el creyente.**

Hizo el sábado para el hombre, como encontramos, en la creación. Él lo hizo allí, en la creación, que el hombre, aunque hubiera permanecido fiel a Dios y nunca hubiera pecado en nada, hubiera sido para el hombre la señal de lo que Dios era para el hombre en Jesucristo

y la presencia de Cristo en el hombre. Y ahora en la nueva creación es lo mismo. En la obra de salvación es lo mismo.

Luego otra cosa: Cristo nos ha sido hecho sabiduría, justicia, santificación y redención. Él es nuestra santificación. Él envió a Pablo a predicar el evangelio, recuerdan. Predicar a los gentiles, "para abrirles los ojos y convertirlos de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe que es en mí". Pero la santificación y su fin último, el fin cumplido, es la obra completa de Cristo consumada en el individuo. La imagen de Cristo se forma completamente en el creyente, de modo que cuando Cristo mira al creyente, se ve a sí mismo. Eso es así. Eso es santificación.

El Espíritu de profecía nos ha definido la santificación con estas palabras: "La santificación es guardar todos los mandamientos de Dios". 3MS 205. --no tratando de guardarlos, o haciendo nuestro mejor esfuerzo para guardarlos. Es el guardar todos los mandamientos de Dios. Ningún hombre será guardador, el guardador como Dios espera y llama a un guardador—de todos los mandamientos, en quien Jesucristo no está completamente formado, Su propia imagen impresa allí, y cuando Él mira a ese hombre, Él se ve a Sí mismo. Eso es así.

Ahora bien, la justicia de Dios en Jesucristo es lo que nos hace justos, lo que nos salva, lo que nos santifica, lo que es todo en todo para nosotros. Cuando hemos obtenido esa justicia, y esa justicia está allí según la justicia, la idea de Dios de la justicia, ¿qué es lo que da testimonio de la justicia de Dios en el creyente en Jesús? [Congregación: "La ley".] La ley de Dios. Pero aquí está esta obra de Cristo creciendo en el individuo, esa obra progresiva; esa es la obra de santificación—la obra de santificar; pues ese es el pensamiento, la obra de santificar. Es el crecimiento de Cristo en el individuo. Cuando Cristo ha crecido hasta la plenitud allí, entonces esa es la obra completa de santificación.

¿Cuál es la señal de que Dios santifica? [Congregación: "El sábado".] ¿Cuál es entonces la señal de que la presencia de Cristo está santificando al individuo? [Congregación: "El sábado".] Cuando la obra esté terminada, ¿qué dará testimonio de ello? [Congregación: "La ley".] ¿Qué parte de la ley, en particular? [Congregación: "El cuarto mandamiento".] Así como toda la ley dará testimonio de la obra completa de la justicia de Dios en un hombre, pero el sábado permanece allí como la señal de Dios de una obra completa. Es la señal de una obra completa en la creación, ¿no es así? Pero cuando eso se deshizo, y el orden de Dios se invirtió, ahora el Señor tiene que llevar a cabo Su obra a través de este medio para terminar el propósito original de la creación. **Entonces el sábado está allí en esta obra consumada de Dios en la salvación; el sábado está allí en el pináculo de la ley misma, como el testimonio de la santificación completada, de modo que el sábado es la señal de la obra completa de Dios en la creación original, y en [455] esta creación secundaria, que es la realización del propósito original de la creación.**

Ahora otro pensamiento: siendo el sábado la señal de lo que Cristo es para el creyente, ¿sabrá el creyente completamente lo que es el sábado hasta que sepa completamente lo que es Cristo? [Congregación: "No".] Así pues, cuando el conocimiento de Dios en Jesucristo haya absorbido toda la mente misma, entonces el sábado será también conocido plenamente por la mente misma. Pero el sábado es la señal de lo que Dios es en Cristo, y cuando eso se trae plenamente a la mente misma, ¿qué es eso sino la imagen de Dios, el nombre de Dios, en la mente del creyente, y que el sello del Dios vivo, a través del día de reposo del Señor?

Bien, entonces, usted ve que en cada paso del camino, cada línea de pensamiento nos pone cara a cara con eso, que el Sábado como es en Jesucristo, y como el creyente en Cristo lo observa, eso solo es el sello del Dios Vivo. **La observancia del sábado no es el sello de Dios. Cristo tal como se refleja en el sábado del Señor, a través del sábado del Señor, y en él, en la mente y en el corazón del creyente,**

en la imagen viva de Dios completada, ese es el sello del Dios vivo. Entonces está escrito en la frente de ese pueblo el nombre del Padre.

Ahora miremos aquí. Vayamos a Números 6:23-27: "Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: **Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro. sobre ti: Jehová alce sobre ti su rostro, y te dé paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré. Ahora bien, esa es la bendición con la que bendijo el sumo sacerdote cuando terminó el Día de la Expiación.** Cuando la obra de expiación estaba terminada y el sacerdote salía del templo para santificar y bendecir al pueblo, esa es la bendición. **Y en esa bendición, ¿qué puso sobre ellos? Él "pondrá mi nombre sobre los hijos de Israel". El juicio fue dictado, y estaban seguros. Eso estaba en la figura.**

Ahora vayamos a Apocalipsis 3:9-12: "He aquí, yo haré de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo los haré venir y adorar delante de tus pies, y sabrán que te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona". **Ese mensaje fue el mensaje que se dio cuando comenzó el Día de la Expiación, ¿no fue así, nuestro Día de la Expiación?**

Eso se cumplió cuando comenzó el Día de la Expiación.

Ahora: "Al que venciere, le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; **y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de mi Dios, y escribiré sobre ella mi nombre nuevo**". Luego, cuando Su obra de expiación está terminada, el nombre de Dios se completa en la mente, y Él declara que la obra está

terminada; porque lo que Dios es, en el creyente y en el sábado, es la señal de una obra consumada en la santificación.

Ahora Isa. 58:13, 14: " Si retrajeres del día de reposo^a tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, ¹⁴ entonces te deleitarás en el sábado;" [Congregación: "No. 'Te deleitarás en el Señor'".] ¿Por qué no en el sábado? ¿No dice que debes llamar al sábado una delicia? ¿Que lo llamarás el santo del Señor? ¿honorable? No andando en tus propios caminos. Entonces, ¿por qué no deleitarse en el sábado? Ah, ahí está ese significado, ya ven. Le haces eso al sábado, y te deleitas en el Señor, porque el sábado es la señal de lo que el Señor es para el hombre.

Por lo tanto, él puso eso correctamente. Haces eso con respecto al sábado, y te deleitarás en el Señor, porque es la señal de lo que el Señor será para ustedes y lo que ustedes serán para el Señor. Bueno, entonces, quiero saber cómo en el mundo alguien va a comprometerse con cualquier otra institución rival, cuando el sábado es la señal de lo que Cristo es para él. El hombre para quien el sábado es la señal de lo que Cristo es para él, ¿preguntará si trabajará o no el domingo? [Congregación: "No, señor".] ¡Pues no! Sabe muy bien que eso no entra en juego. Sabe que no puede transigir y tener la mitad de Cristo y la otra mitad de otra cosa, y además, Cristo es todo en todo, y el sábado es la señal de lo que Cristo es para él, y Cristo es todo en todo para él, y sugerir cualquier otra cosa es insultarlo.

Entonces esas personas que están haciendo estas preguntas no saben lo que es Cristo, de todos modos. Bien podrían guardar el domingo o no. No están guardando el sábado.

Pero ahí está la cosa. El sábado tiene la imagen viva de Jesús y la presencia de Jesucristo en él. Él lo puso allí. Él lo puso allí para el hombre, y el hombre que cree en Jesucristo puede conseguirlo allí. Además de la bendición que tiene del Señor cuando [456] llega al

día de reposo, recibe una bendición adicional del Señor. No importa cuánto la presencia de Cristo esté con él, cuando llega al día de reposo, viene a él una presencia adicional de Cristo. El lo sabe.

No importa cuánto esté disfrutando del descanso del Señor, cuando llega al sábado, que es la señal de lo que Cristo es para el creyente, y tiene la presencia de Cristo en él, le trae descanso adicional en el Señor. No importa cuánta santidad de Cristo tenga en él, cuando llega al sábado, más de ella se revela en él al observarlo en el temor de Cristo y por la fe en él. No hay diferencia, aunque esté completamente santificado y todo el yo se haya ido y solo Cristo esté allí, incluso entonces, cuando llegue al día de reposo, en las profundidades de la eternidad le revelará aún más del maravilloso conocimiento y el poder creciente y santificador que hay en Jesucristo para el hombre que cree en él.

CRISTO, EL SABADO Y EL AUJE DEL MENSAJE DE 1888

Hacia finales de 1892, Elena G. de White hizo un maravilloso anuncio a los que buscaban fervientemente la verdad y una advertencia a los que vacilaban.

*“El tiempo de prueba está justo sobre nosotros, **porque el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.**” RH, 22 de noviembre de 1892 párr. 7*

Tres meses después, en el Congreso de la Asociación General de 1893, el maestro de la justicia según la justicia envió un mensaje muy precioso a través del pastor A.T. Jones. Sus sermones 17-20 revelan una preciosa secuencia de la obra del Espíritu para convencernos de pecado, de justicia y de juicio que culmina con el sello de Dios a través del sábado.

Durante más de 120 años, la Iglesia de Cristo ha estado buscando a su amado después de que Él llamó a la puerta entre 1888 y 1895/96. Desde entonces, la iglesia ha tenido innumerables reuniones y sesiones de oración para reavivar el don prometido del Espíritu Santo en el poder pentecostal.

Hemos buscado por todas partes el precioso don del Espíritu de Cristo sin darnos cuenta de que Él ha estado allí esperando todo el tiempo. En el don del sábado, Cristo está esperando para entregarse completamente a su novia.

El anhelo de la novia por su Novio ha sido sofocado por una comprensión incorrecta de la ley y los pactos. Cuando la iglesia acepte la ley en toda su plenitud, entonces la ley entrará plenamente y el pecado abundará por completo para que en ese mismo lugar sobreabunde la gracia a través del sello de Dios manifestado en el sábado.



+54 9 3731 54-8007

denardopuro@gmail.com

“DIOS AMA AL DADOR ALEGRE”

